

POPULAR FILM

3
&
ts.

FilmoTeca
Cineclásica



MUCHACHAS
DE OFICINA
SE NECESITAN
100.000
MUJERES DE
TODAS EDADES

para
cuidarse
de su
propia
hermosura
con los



Productos de Gran Belleza

RISLER

Una Fuente De Riqueza Para Vuestro Hogar

Muchas veces la fortuna se escapa de nuestras manos por nuestra misma culpa. Muchas lo ignoran, pero otras mujeres, las más, se dan cuenta de ello una vez pasada la oportunidad, cuando todo remedio es ya inútil. Todas las personas, especialmente las mujeres, deben estar SIEMPRE PREVENIDAS para cuando se presente la OCA-SIÓN en forma de un buen empleo, un buen porvenir o un buen marido, no tengan que arrepentirse de su mala estrella en haberla involuntariamente despreciado.

Prevéngase Vd. inmediatamente

Acaso hoy mismo la ocasión o la fortuna se presente ante usted, sin que pueda usted alcanzarla por no estar prevenida y «a puntos». El 99 por 100 de veces es la apariencia de una persona lo que decide el éxito de un asunto, y si usted no es una mujer muy bella ni en realidad ni en apariencia, la felicidad se escapará de sus manos. Hay que ser bellas, por fuerza, por obligación, porque así lo exige su misma suerte. ¿Pero cómo?

Ahí está el secreto

La belleza de una mujer consiste en su cutis aterciopelado, mate, fino y sedoso, duradero así para todo el día. Los cutis grasientos y brillantes causan una fealdad horrible en la mujer y una aversión del hombre hacia ella. En cambio, si se usan los tan famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER» norteamericanos, notará usted desde el primer día un cambio radical en su tez. Su cutis, en lugar de brillante, obtendrá un tono mateafelpado muy interesante, y en lugar de empolvarse varias veces al día, verá como esos POLVOS «RISLER» se adhieren maravillosamente como ningunos. Por algo llevan el secreto de fabricación del doctor Kleitzmann, universalmente tan apreciado. En Hollywood y Nueva York ya casi no se usan otros.

Además, use el renombrado COLORETE «RISLER» en crema, verdadera maravilla vegetal que no desaparece.

Si todas las mujeres conocieran los POLVOS y el COLORETE «RISLER», todas serían felices. Basta ya de mujeres feas.

ENSAYE VD. ESTE TRATAMIENTO DE BELLEZA GRATIS. NO GASTE DINERO

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Dirjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

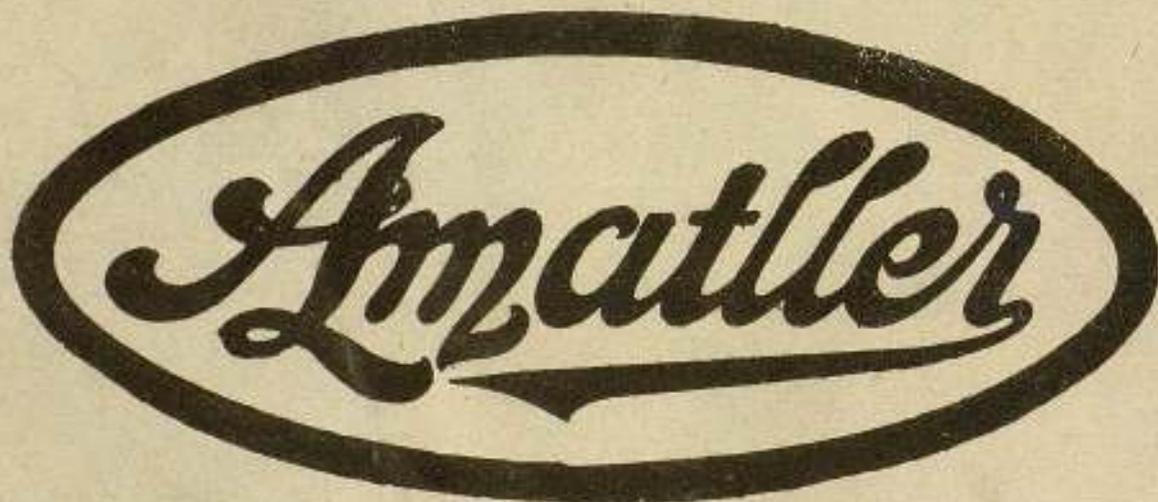
Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona, y los viernes, 9 " " " E. A. J. 15 Radio Asociación.

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, Paris, London

«RISLER» Publicity n.º 907

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

POPULAR FILM

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Navárez, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150 80159

B A R C E L O N A

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

23 DE AGOSTO DE 1934

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona; Ferras, 21, Madrid; Martínez de Jaca, 20, Irún; Dr. Romagosa, 2, Valencia; San Pedro Mártir 17, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesca, Rambla del Centre, 8 y 10, Barcelona.

HACE FALTA UN HERESIARCA

IV ALGAME Dios y qué falta hace en nuestro mundillo cinematográfico un indignado caballero que, a tajos y mandobles de pluma, eche a rodar esa literatura estupefaciente, de cejas anarcadas como un paréntesis de admiración ante las míficas excelencias del cine!

«¡Oh!» «¡Ah!» V de tales exclamaciones, que parecen un bostezo, no hay quien salga. Empezamos a aburrir a la gente con nuestra beatífica actitud.

Hincados de rodillas, en adoración perpetua, hemos creado una gloria de celuloide mucho más aburrida que la cuarta postrimería del catecismo de Ripalda.

Necesitamos un hereje.

Nos duelen las rodillas y la cerviz.

Hay que estirarse.

Y dar unas zapatetas al aire.

La irreverencia se impone.

¡Viva la heterodoxia!

Y el libre examen.

Como el fraile Martín, debemos clavar 95 tesis heréticas a la puerta del castillo de Sternberg y Charlot.

Si no moriremos asfixiados por el dogmatismo de las dos literaturas cinematográficas que, como la estupidez, según frase de Schopenhauer, creinan sin mezcla y sin discontinuidad en las esferas del arte.

Esas dos literaturas, son:

La de los gacetilleros a tanto la línea.

La de los cineístas con olor de santidad.

Los primeros defienden la producción buena, mediocre y mala con unos mismos adjetivos que retienen a calderilla y, como ella, están sucios por el uso.

Los cineístas con olor de santidad, místicos del celuloide, nuevos santos de Asís, transverberados por las llagas del Séptimo Arte, sufren raptos y delirios amorosos ante un fotograma de Eissenstein, y, como un San Juan de la Cruz multiplicado y ubicuo en toda la prensa cinematográfica, escriben canciones espirituales entre el cineísta y el realizador.

Así se ha formado una atmósfera irrespirable alrededor del cine, que amenaza con la inquisición a toda crítica razonable.

Y como un abuso trae otro, al fanatismo de los místicos y a la simonía de los gacetilleros habrá que ir oponiendo la irreverente, pero desinteresada protesta de cuantos queremos un cine robusto formado al sol y al aire de la oposición, del análisis y de la lógica, mal avenidos casi siempre con los dogmas sacrosantos de la idolatría que habla «ex-cathedra» y quiere oscurecer el Quijote de Cervantes o parangonarlo siquiera con el bufo y desdichado engendro de Pabst y Chaplín.

Hay que hablar así, protestando como herejes, de esas supuestas e intangibles definiciones de «arte único», «independiente de la literatura y, específicamente, del teatro», como si la literatura, amigo Algara, entendida en sentido de creación poética, no precediera a todos los partos cinematográficos, igual que la chispa de fuego precede a todos los incen-

dios por enormes que sean. Y ahora digo yo que el cine es hijo de la literatura y que no será más de lo que ella quiera que sea, a despecho de todos los realizadores geniales del mundo, que para ser eso, geniales, tienen que comenzar siendo literatos.

Me creo eximido por hoy de insistir en esto de «poetas, literatos y escenaristas», porque en mi artículo «Puntualizando», publicado en el número 409 de POPULAR FILM explicaba claramente mi «teoría» sobre el particular, y yo no tengo la culpa de que se me hagan objeciones sin leerme, como parece deducirse de la diferencia entre lo que yo vengo manteniendo y lo que usted, admirado Algara, me atribuye.

Pero no es mi propósito sincerarme ni menos rebatir las objeciones de Algara y los valientes afilerazos de Carrasco de la Rubia. Me gusta la polémica por las ideas, no por los personalismos. De modo, que adelante, mientras no intervenga un malandrín con palabras ofensivas o de mal gusto, porque entonces le negaré la réplica.

Lo que interesa es renovar este ambiente idióatra de admiraciones desmedidas en las que, a fuerza de excesivos halagos, vamos a crear un cine raquítico, infatuado y tonto, como esos niños que no salieron jamás del regazo de la madre.

La complacencia en la crítica suele degenerar en adulación. ¿Y puede señalarme nadie una corriente de crítica cinematográfica en España que, en el caso más duro—hablo de crítica inteligente—, no adolezca de complacencia?

Por eso decía al principio que hace falta un heresiarca.

Y finos espíritus como A. del Amo Algara, como Alberto Mar, como Serrano de Osma, deben ayudarme, cada uno desde su punto de vista, a esta empresa protestante contra el estancamiento, el fanatismo, la adulación y la soberbia dogmática de esa secta cineísta que, con la enseña absurda y desdeñosa de «arte único», se ha pronunciado contra las demás artes ennoblecidas por la tradición, como si el hombre hubiera venido al mundo para erigir sobre los hombros de todos los literatos, dramaturgos, poetas y artistas gloriosos, un monumento a la divinidad nueva: El Realizador.

Y eso es demasiado mezquino y estúpido para que lo pasemos sin protesta.

Y no estoy yo solo en esta campaña. Buenos cineístas de todas las provincias me escriben alentándome a combatir «contra esa empalagosa letanía de admiraciones», en la que se echa de menos la cordialidad hacia las otras artes y el examen cuidadoso e imparcial de los propios defectos y abusos que han de corregirse.

Lo que demuestra que «hay ambiente» y que es hora ya de empezar el libre examen.

ANTONIO GUZMÁN

Félix Verdún Daly, de Barcelona: Muy agradecido a sus felicitaciones y sugerencias. Mal puedo contestarle si no me da usted su dirección.

G.

FilmoTeca BIOGRAFÍA DE GARY COOPER

(SEGUNDA PARTE)

(Continúa)

«Con todo, estas veleidades matrimoniales mías eran de corta duración; tan corta, que no solamente no llegaron a exteriorizarse, sino que ni yo mismo me di cabal cuenta de ellas. Ya sabe usted, señor corresponsal, que uno a veces, sin necesidad de estar dormido, tiene sueños o pesadillas de los cuales no se ocupa ni se preocupa después.

La que Gary debía amar «Bueno—prosigue Gary Cooper después de latente pausa, durante la cual parece recogerse en sí mismo—, un día conocí a Sandra. Necesitaría poseer elocuencia que estoy muy lejos de tener para explicarle a usted lo que pasó en mí. Verdaderamente, aunque poseyera esa elocuencia, dudo que lo lograra. Fue cómo si amaneciera dentro de mí alma y empezase a ver en ella un mundo nuevo y a encontrarle



al mundo que me rodeaba, y que yo me tenía tan sabido, un encanto que no le conocí nunca hasta entonces.

«Ahora no vaya usted a imaginar que mi mujer y yo somos una pareja romántica; nada de eso. El mayor encanto que le encontramos a la vida, desde que éramos novios, consiste en qué no necesitamos salirnos de ella, de la realidad, sí, señor, de la prosaica realidad, si lo quiere usted así, para sentirnos felices. De hecho, no hay tal prosa de la vida en la de dos que se quieren bien; mejor dicho, si que la hay, pero se vuelve poesía. Porque el amor es como ese sol que ve usted ahora hermosándolo todo, sin que por ello cambie nada de nada. No fué menester sino que yo uníase para que, en seguida, viera claro donde hasta ese momento se me había mostrado todo muy turbio. Y... me casé y aquí me tiene usted, no solamente satisfechísimo de haberme casado, sino tan cierto como de que estoy vivo de que para el hombre no hay más que el matrimonio; al menos cuando encuentra al casarse una mujer como la mía, ¿no es verdad, Sandra?»

Con esta pregunta, a la cual da muda, pero por demás decidida respuesta el rubor que coloreó el expresivo rostro de la mujer a quien va dirigida, cierra Gary Cooper la entrevista. Ni, ¿qué más podrían el corresponsal y los lectores desear que hubiese dicho? Tanto ellos como él acaban de oír aquí al actor en el más sentido de sus papeles: éste, en el cual ha hablado en nombre propio, dando vida a las propias emociones, que no a las de personaje alguno. Aunque, bien mirado, sí ha habido un personaje: el Amor Feliz, cuyas son las palabras que han ido brotando de la boca del hombre que, por cuanto es dueño de tal amor, no hubo menester de autor dramático ninguno que se las pudiese escritas.

Biff reclama sus derechos Biff, el vigilante bulldog, del cual se había olvidado por completo el corresponsal, levantándose del sitio donde se hallaba echado, muestra en amplio bostezo la dentadura formidable, se despereza, va a refragarse contra las piernas de su amo y, por último, sentándose enfrente, lo mira con esa elocuente expresión del perro que pide algo.

—¡Ah, tunante—dice Gary Cooper, dándole palmaditas en la cabeza—, no quieres perder tu rato de lucha grecorromana! Sí, señor—agrega, dirigiéndose al corresponsal—, ha de saber usted que Biff y yo luchamos todas las tardes cuando vuelvo de mi acostumbrado paseo a caballo.

—Del cual lo he privado yo a usted.—apunta el corresponsal fingiendo que lo deplora.

—Un día es un día.—responde Gary Cooper.

Y como para demostrar que, puesto a ser amable, no es de los

que se quedan a medio camino, cuando el corresponsal se dispone a despedirse, lo invita con la mayor cordialidad a que no lo haga sin dar antes una vuelta por la casa para que la conozca.

—No le parecerá, como en efecto no lo es, ninguna gran cosa—advierte.

—Sin embargo—interpone la señora de Cooper—, tiene para nosotros, especialmente para mí, un grandísimo mérito. Desde mucho antes que yo le correspondiera, Gary, sin decirle a nadie una palabra, había empezado a arreglar esta casa con la idea de que yo la compartiese con él algún día. Lo mejor es que en varias ocasiones, después de haber dicho en una de esas entrevistas que le hacían en Hollywood que no se casaría nunca, le faltaba tiempo para correr a San Fernando a ver por sí mismo cómo adelantaban las mejoras que estaba haciendo para cuando me trajera aquí, a mí, que ni siquiera le había correspondido por tales fechas... ¿Ha visto usted hombre más... hipócrita ni más optimista que mi señor marido?

Presumido, no; fatalista! —En cuanto a lo último, nadie dirá que no tuvo razón—observa Gary Cooper sonriendo—. Ya ves que, al fin, no hice en vano todos estos preparativos.

—¿Y si yo no te hubiera correspondido?

—No podía ser.

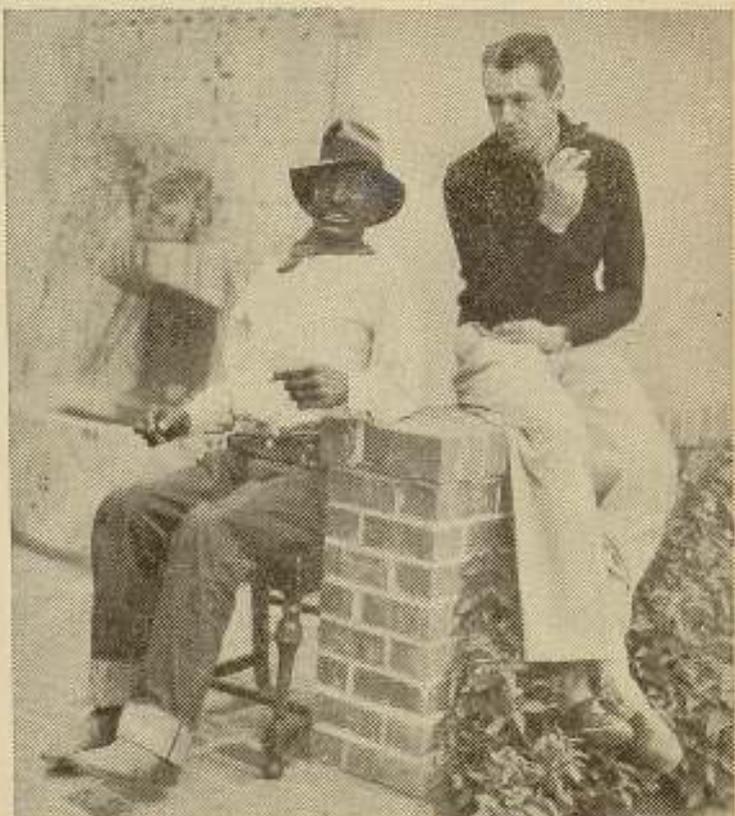
—¡Presumido!

—No, mujer, fatalista: nuestro casamiento estaba escrito. Pero, vamos, no hay derecho a aburrir al amigo con estos requiebros conyugales. Mejor será que lo llevemos a que conozca a Winnie y a Bet.

Diciendo y haciendo, Gary Cooper guía al corresponsal fuera de la casa, en dirección a la cuadra, donde hay dos hermosos caballos de silla.

Uno de los pasatiempos favoritos de los esposos es dar largos paseos a caballo por los vecinos bosques, llevando a guisa de espolique al infatigable Biff. A Cooper le agrada, además, convertir tales paseos en excursión que aleje lo bastante de la granja para que sea cuestión de desensillar y pasar la noche al raso, sin más colchón que el suelo ni otra almohada que la montura. Pero de esto ha prescindido casi del todo desde que es hombre de hogar.

En la casa, a la cual hemos vuelto ahora, el corresponsal olvida todo lo demás para entretenerse en examinar a su gusto y sabor los trofeos de caza que Gary Cooper le muestra muy voluntario. La mayoría de ellos son recuerdos del viaje que a fines de 1931 hizo el actor a África. Todos están montados por el mismo Cooper, que se entiende en lo de disecar un ave o una fiera para que queden como vivos o en lo de preparar una piel. Junto con los trofeos de caza hay una colección muy variada de armas y adornos de diferentes tribus africanas. Ocupa todo ello buena parte del espacioso salón de recibo, amueblado con tanta sencillez como buen gusto.



Otra parte de la casa que interesa mucho al visitante es el estudio de pintar, instalado en el segundo piso, en la pieza que queda encima del salón de recibir. Hallanse en él algunos apuntes y caricaturas que datan de la época en que el actor se dedicaba de lleno al dibujo, con ánimo de hallar así medio de abrirse paso.

A la derecha del estudio quedan las habitaciones de la señora de Cooper, decoradas a estilo español. Fue en el arreglo de estas habitaciones en lo que echó el resto Gary Cooper durante los días a los cuales hizo alusión su esposa: aquellos en que, aun sin haber correspondido ella todavía, ya se soñaba el optimista enamorado con verla en San Fernando; sin perjuicio de decir a cuantos le hablaban del caso en Hollywood, que él no era hombre que hubiera nacido para casado.

Pepe Tamales A punto va de marcharse, el corresponsal conoce a quien disputa a Henry, el cocinero chino, la categoría de sujeto sobresaliente entre la servidumbre de San Fernando. Es el tal un indio, o que de tal tiene fama, al cual llaman Pepe Tamales. Su único oficio consiste en estarse día y noche cerca de la entrada de la granja. Aunque obra de escultor anónimo, Pepe Tamales está ejecutando con tal arte, que causa la impresión de que es un hombre de carne y hueso, que no un muñeco. En realidad, ocasiones ha habido en que, pasando de espantapájaros a

espantarrateros, ahuyentara a quienes se estreaban por San Fernando en busca de lo que no se les había perdido. Bien es cierto que no es poco lo que contribuye a darle tanta apariencia de vida el cuidado escrupuloso con que Gary Cooper lo viste, sin consentir que nadie, ni la propia Samira, ponga mano en ella.

Como en el Jeneralife Ha caído ya la tarde cuando el corresponsal se aleja de la granja donde le han dispensado tan amable recibimiento. El encanto de esta hora, que tan expresivo y penetrante se hace en los campos, llena la carretera por la cual se desliza el carruaje. La luz, de momento en momento más atenuada, suaviza y va borrando al cabo los perfiles de la arboleda, que es ya sombrío manchón sobre el cual flota un polvillo de oro. En medio de la arboleda, como un nido, se distingue aún la casa donde habita el amor. Viéndola perderse allá a lo lejos, acariciado por la paz que desde la tierra y desde el cielo va llegando hasta el alma, el corresponsal recuerda de nuevo los versos que un visitante, anónimo poeta, dejó en una de las paredes del Jeneralife, probablemente ante el hechizo de tarde que, como ésta, iría llenando de silencio y de ensueño la vega granadina:

*¡Qué hermosísimo lugar
para amar y ser amado!*

Es lo mismo que ha de decirse de la granja de San Fernando.

ANECOTARIO

ALGUNOS TEMAS INTERESANTES DE LA VIDA DE GERTRUDE MICHAEL

Dos escenas de "Tarrán y su compañera", film de la Metro-Goldwyn-Mayer, interpretadas por Johnny Weissmuller y Maureen O'Sullivan.

Gertrude Michael es una trabajadora infatigable. Casi todas las noches, al terminar su trabajo en el estudio, se va a su casa (una linda residencia en lo alto de una colina) y se pone a tocar el piano, en cuyo arte es maestra. Dice Gertrude: «El placer que me proporciona estudiar una sonata de Beethoven o un vals de Brahms, me trae el mejor descanso imaginable».

Por cierto que la seductora Gertrude ha sido proclamada «Campeona Coleccionadora de Autógrafos» de la colonia cinematográfica. Se dice que siempre lleva consigo algunas hojas de su álbum donde quiera que va y, en cuanto ve a alguien que le interesa, le pone delante la hojita consagrada... y el interesado no tiene más remedio que firmar. Tiene más de diez mil autógrafos, entre los que se cuentan los de Rudyard Kipling y seis presidentes de los Estados Unidos: Taft, Wilson, Harding, Coolidge, Hoover y Roosevelt.

Pero la afanosa coleccionista no conserva sólo autógrafos de personas eminentes, sino también muchos de personas enteramente desconocidas. Basta con que el carácter de la letra sea interesante... ¡Hay quien dice que hasta guarda cartas de algunos espontáneos adoradores a quienes nunca ha visto!

Y, como no todo lo que escriba de Gertrude Michael ha de ser bueno para ella, quiero que sepáis que, en los ratos de ocio, entre escena y escena, es la constante pesadilla de los encargados de la utilería en los sets donde trabaja, porque a la caprichosa actriz le ha dado por jugar al «tennis», sin el menor respeto a los costosos floreros y demás objetos de arte que hay diseminados por todas partes. Y menos mal mientras juegue con una pelota... Lo malo es que el día menos pensado se le va a ocurrir jugar con el corazón de algún enamorado... ¡y es muy posible que a él le encante el juego!

Ha sido tal el éxito conseguido por Gertrude con «La famosa Sofia Lango», su debut como primera actriz, que ya ha sido designada para encabezar el reparto de «The Case Against Mistress Ames», en la que la acompañará el simpatísimo Lee Tracy.

Douglas Fairbanks gusta de lo español

(Conclusión)

—Ante todo deseaba saber, si en ella no hay inconveniente, que mujeres actúan en el film.

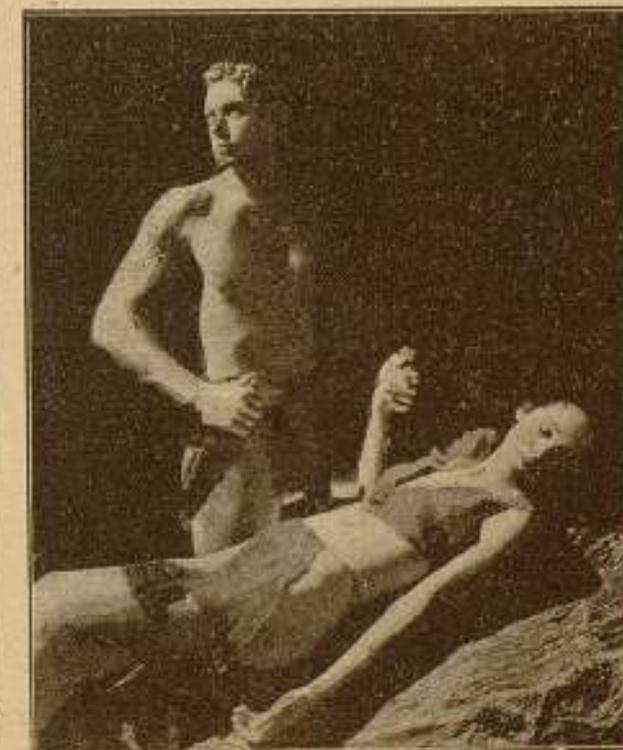
—Merle Oberon, Jean Jardiner, Elsa Lanchester y Benita Hume. Todas ellas bellísimas y a cual más artista.

—¿Qué operador rueda el film?

—El famoso operador francés Georges Perinal.

Poco después, llevándonos de su lado el optimismo que emana la sonrisa de nuestro interlocutor, nos despedimos de él, encantados de su amable acogida, y pensando para nuestros adentros:

«Un director alemán, un actor inglés, un operador galo y un actor yankee frente a la españolísima figura de Don Juan... ¿Qué saldrá de este matrimonio? ¡Que el Señor les tenga de su mano!»



El desnudo en el cine

Lo que opinan algunas actrices francesas

PELÍCULAS como «Extasis»; documentales como «Más allá del Rhin» o «Marcha al sol»; comedias musicales como «Buscadoras de oro», «Prólogos», etc., nos han ensalzado la belleza de los cuerpos con una franqueza tal, que el desnudo en la pantalla no debe ya de sorprender a nadie.

El público se ha acostumbrado a considerar el cuerpo humano como una materia espléndidamente fotogénica.

Es de esperar que el porvenir nos reserve todavía agradables sorpresas a este respecto.

¿Si se le propusiese el aparecer desnuda en la pantalla, aceptaría usted?... Tal es la pregunta que hemos hecho a algunas de nuestras «vodettes».

Mireille Ballin Tuve la ocasión de ver rodar las escenas de «Se ha visto una mujer desnuda», donde la bella M. Ballin aparece completamente desnuda (salvo la protección dada por un pequeño trozo de terciopelo negro) y de recoger sus impresiones:

«Me propusieron el doblarme, pero rechacé. ¿Para qué?... De todos modos el público se imagina que es a la actriz a quien ve... ¿No es esto el mismo efecto?... ¿No es preferible que una aparezca con sus propios defectos ante el público en vez de correr el peligro de verse disfrazada con los defectos de otra?... Persisten, desde luego, los inconvenientes del rodaje de la escena, lo cual es sin duda lo más desagradable. Es inocente pensar que actualmente pueda haber nada «curioso» en la pantalla desde este punto de vista. ¡Ni siquiera los electricistas abandonarían su puesto por ver de cerca cualquier atrevida escena!... Pero, ¿cree usted que el cine no impone obligaciones más penosas?...»

Ila Meery Esta es la actriz de cabellos platino que en «El lago de las damas» acaba de ofrecernos los pechos más maravillosos que verse e imaginarse puedan. A pesar de ello parece que Ila no tiene formada opinión alguna acerca del objeto de mi pregunta.

—¿Fue una experiencia que no repetiré jamás!...

—¿Por qué?...

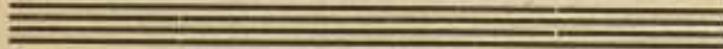
La actriz me lanzó una mirada de enojo y se fué dignamente. Sólo después me acordé de «Cagliostro» y de «Fontaine», a la vez que de un cuerpo generosamente pródigo que vi en la pantalla y que se parecía al de Ila Meery como una gota de agua a otra...

Josette Day —¿Ello me molestaría muchísimo!... No es agradable rechazar un papel que le interesa a una, pero para mí sería un dilema. Creo que no aceptaría. No a causa de la moral ni de los principios, sino porque no son veinte años los que tengo, y mi pudor es grande—un pudor algo rebelde—. ¡Tengo la impresión de que mi cuerpo se negaría a exhibirse!... Además, el desnudo en la pantalla es inútil. Desde el punto de vista atracción de sexos, no ofrece interés alguno. Las transparencias ejercen, por el contrario, sugestión, y lo que, a mi parecer, es todavía más hábil es el crear una atmósfera de sensualismo, pero no recurriendo al desnudo, sino reproduciendo tan sólo los gestos naturales de la vida que rodarán y expresan el deseo.

Raymonde Allain Esta actriz no cree que quede al cinema mucho progreso a hacer en el dominio del desnudo.

—No es posible desnudar a las mujeres más de lo que se las ha desnudado ya. Obsérvese que el desnudo en la pantalla ejerce mayor atracción que en el teatro, gracias a la luz, que lo arregla y unifica todo, haciendo aparecer los detalles del cuerpo menos netos y menos crudos... ¿Si aceptaría yo el aparecer desnuda en la pantalla?... ¡Hum!... Mostrennos el busto, y aún esto siempre que ello obedezca a una necesidad fisiológica (como en «Extasis») y no a un vulgar deseo de exhibición. ¡Aun tratándose de un film extremadamente bello, haría yo cuanto pudiese por evitar la escena en cuestión!...

Marcelle Chantal —¿Eso jamás!... Una vez se me propuso el mejor papel de mi carrera y preferí rechazarlo. Opino que estas exhibiciones (aun veladas) rebajan enormemente a la artista, sin añadir nada al film. En cuanto a las películas de desnudo que tengan carácter documental, no las critico, si bien es cierto, desgraciadamente, que los espectadores, al ir a verlas, no lo hacen animados por el mismo espíritu que imperaba en quienes las impresionaron. ¡Igualmente se sabe que la mayoría de estas proyecciones son hechas con intención de enervar a los colegiales y a los hombres viejos!... La sensualidad no precisa del desnudo para expresarse, puesto que los detalles y la atmósfera reinante en el film le bastan sencillamente.



Germaine Aussey Mi pregunta hace que su dulce semblante quede infinitamente perplejo.

—No hay que abusar del desnudo (termina diciendo), pues creo que no debe recurrir a él cuando se trate únicamente de fines verdaderamente artísticos y no para producir obras de mal gusto. ¡En todo caso los cuerpos deberán ser impecables y estar dotados de igual perfección que las antiguas estatuas!... Inútil decir, por lo que a mí respecta, que el asunto no me ataña, puesto que para aparecer desnuda en la pantalla no estoy tan bien hecha como conviene.

Jeanne Boitel Tenía entendido que esta actriz era una entusiasta del desnudo y, en efecto, lo es.

—Desde luego, yo considero el desnudo en sí como una cosa sencilla, sana y natural, aunque, desgraciadamente, los humanos lo miran con ojos muy diferentes. Si el desnudo ha servido y sirve de inspiración para la pintura y para la escultura, ¿por qué la pantalla no ha de sacar también de él su provecho?... Se me ha propuesto varias veces el rodaje de films en los que la cuestión desnudo permanecía sobre el tapiz... esperando su traslado a la tela, pero siempre rehusé, porque pienso que el desnudo integral en la pantalla debe de ser cosa anónima. Desde el momento en que hay gentes desnudas y otras vestidas que miran a aquéllas, algo más sano se crea, si sobre los cuerpos de las primeras pueden ponerse los nombres respectivos. ¡La estatua de Pauline Borghese no hubiera agradado a nadie si el nombre de su modelo hubiese permanecido ignorado!... La curiosidad del público es más grave que el asunto mismo. Ahora en «Remous» («Remolinos»), que acabo de rodar con Ed. T. Greville, este hábil director ha llegado, por razones fisiológicas, a... sugerir el desnudo integral, lo cual puede que llegue a desmentir cuanto acabo de exponer acerca de esta cuestión.

Rosine Derean —Estoy en contra del desnudo, pues lo encuentro impropio, ya que soy enormemente pudorosa. Opino que aun en la intimidad, y hasta en el caso de que sea perfecta, un cuerpo es más atrayente velado que totalmente desnudo. Si no se cuenta con una táctica enorme, que considero casi imposible, los menores detalles traducense como monstruosos en la pantalla... ¡Por lo que a mí respecta, cada vez que en el cine me he visto a mí misma en «maillots», he sufrido gran decepción, aunque, dada mi modestia, no suelo atribuirme méritos que no me pertenezcan!...

Christine Delyns —¡Pero sí ya he aceptado!... En dos escenas de «A 300 por hora», que acabo de terminar, aparezco completamente desnuda. No hay que olvidar la necesidad que existe de que tales apariciones sean tan breves como bellas y que las formas de la mujer sean lo más perfectas posible. Debe de ser algo así como el desnudo sorprendido a través del agujero de una cerradura. En la vida ocurre a veces que una puerta se abre y alguien sorprende a una mujer desnuda que lanza un grito y cierra la puerta. La imagen ha sido rápida, fugitiva, apenas entrevista. Esta es la manera en que, a mi parecer, puede utilizarse el desnudo en el cinema.

Monique Rolland —¡Desde luego que no!... No aprecio esta forma de excitar a la gente. En «Extasis» el desnudo y la Naturaleza han sido unidos tan admirablemente, que aquí no parece ser otra cosa que una forma pura de la naturaleza humana. Más todavía: en el film de Machatz, la desnudez de la mujer es más adivinada que vista.

Moussia —Ya acepté y se me clasificó entre las mujeres desnudas, pero he aquí que ya no se me llama si no es para papales de este género. ¡Aconsejo, pues, a mis camaradas que nunca acepten tales proposiciones!... A pesar de todo, ello no encierra ningún motivo de vergüenza, puesto que tanto la belleza del rostro, como la del cuerpo, pueden ser expuestas de manera artística. Estoy persuadida de que los films americanos que nos vienen mostrando a bellas y sanas jóvenes, nos han hecho mucho bien, pues han incitado a las europeas a aumentar el cultivo de su belleza, como también el del deporte. El desnudo aumenta el culto del cuerpo, en cuanto éste tiene de bello y de sano.

¡Desnudo!... ¡Esplendor emocionante de los cuerpos acariciados por la luz del sol, o de los reflectores!... Si retrocedemos hasta los primeros films, ¡cuán fácilmente se aprecia el mucho camino que en este dominio han recorrido los cineastas y el público!...

Si comparamos las primitivas producciones cinematográficas con los modernos y muy audaces films americanos, que se esfuerzan en venerar el desnudo, hallamos una diferencia no menor que aquella que existe entre los lentos coches-diligencias que nuestros abuelos usaban y los velocísimos bólidos con que ya se cuenta actualmente.

Los tiempos de las diligencias no volverán, pues a ello se opone tenazmente el constante progreso de la humanidad, pero un cuerpo de mujer seguirá siendo en lo futuro lo que es en el presente y fué en el pasado: una atracción sexual irresistible.

B. F.

Traducción de RICARDO SALA



Dos temas inagotables

Para Antonio Guzmán y para P. A.

El sonoro

VAMOS a ver, efectivamente, si nos entendemos, Guzmán amigo. Pregunta usted (si mal no recuerdo el 29 de marzo; no tengo el número a mano) por teorías del cinema sonoro, que, fíjese bien, es continente y no contenido. Es decir, preguntaba: ¿Qué ha de ser el cinema sonoro? Yo le contesté, con relación al teatro, no importa ahora por qué. Lo cierto que es eso; mi respuesta decía así: En el teatro la acción «viene» a desarrollarse ante el espectador; en el cinema la cámara (luego, el espectador) evade hacia el lugar de la acción. Si puede parecer ese concepto demasiado relativo digámoslo: El cinema es un ojo curioso. Luego, en mi primer artículo, contesté a la pregunta. Usted me comenta y lo toma por su aspecto más secundario, el «filológico».

Si me dice usted que me pregunta por el líquido, no por el vaso, reconocerá entonces que no he sabido entender su pregunta. Hubiera contestado de otra manera si su pregunta hubiese sido: ¿Qué o cómo debe recoger el cinema? Es decir, su objeto o las tendencias generales de la técnica y el arte cinematográficos.

Después se produce una segunda confusión a propósito de la «literatura». No es mía la culpa. Yo me pronuncié contra la «literatura» en un artículo del que, por otra parte, no quedé satisfecho, y ese artículo me comenta usted, no teniendo en cuenta, entre otras cosas, que está escrito antes de la aparición del que me dedicó anteriormente (10 de mayo), como se deduce fácilmente a través del texto.

Aparte de eso, no hay ninguna disconformidad esencial entre nuestras posiciones. Secundarias, sí. No tengo ningún particular deseo de que los literatos vengán al cinema. Prefiero que los jóvenes se entrenen directamente para él. Un literato ya formado tendrá siempre prejuicios y «mañanosa» literarias que no nos hacen falta. Al cinema ha ido de todo: actores como Henry Russell, Lowell Sherman y otros mil, operadores como Karl Freund, literatos y periodistas como René Clair, Epstein, L'Herbier, etc., decoradores como Cavalcanti y Donatien. Lo único que nos faltan precisamente son «realizadores», preparados para y en el cinema, con conocimiento de la técnica, con la práctica necesaria y con la amplia cultura necesaria.

Como igualmente no tengo gran empeño en que se dediquen a la crítica cinematográfica los teatrales. Bastantes defectos tenemos ya para que se nos vayan a añadir los suyos.

La tontería

Un colaborador de POETICA FINA ha descubierto un nuevo escritor... de cine; son tales P. A. y A. M. Este segundo me encarga conteste al primero, lo que verá el que se atreva a continuar leyendo, a pesar del sueño que le proporcionará la filosofía egipcia (ahora es egipcia):

1. P. A. no ha leído una nota aparecida en el número correspondiente al día 3 del mes de mayo de este año, dedicada a su caso patológico. Está, si acaso no logra dar con ella, en la página de Informaciones.

2. Digo que no la ha leído, porque sigue empeñado en buscar polémica (precisamente por eso decía «sin ánimo de entablar polémica») y ya que no lo consiguió con su nota de hace dos meses, busca ahora sacudirme algunos alfilerazos tirados con la peor de las intenciones en busca de mi reacción.

3. Me ratifico en todo lo que allí exponía, a pesar de los cuales tendré que decirle mielta docena de verdades por aquello de que quien bien te quiere...

4. A las profecías sobre el año cincuenta y cinco añadiré otra muy fundada: P. A. continuará metiéndolo conmigo porque su talento no le da ya más de sí. Desde luego, entonces no le leerá ni yo.

5. Francamente, si al antiguo (?) P. A. le duermen mis trabajos, a mí los suyos me quitan el sueño. Son divertidísimos a fuerza de inconsciencia.

6. Aparte de eso, erro ser el único lector de P. A., mientras que yo puedo asegurarme tres por lo menos.

7. Para ese amigo tengo preparado un magnífico trabajo que ya me acordaré de dedicarle. Tendrá para dormir tres docenas de

noches. Desde mi punto de vista es un esfuerzo por elevarme sobre la vaciedad de los artículos que escribimos todos (P. A. y yo entre ellos), porque nunca me he preocupado por la opinión que mis trabajos merezcan a P. A. y sus amistades, ni la de nadie.

8. En sus notas demuestra una ignorancia grandísima. Venimos: En la primera nota que me dedica (tanto honor... y una reverencia versallesca) dice que el trozo que motiva sus inoportunas iras es profundamente filosófico. Precisa más en su última y primorosa obra y mis trabajos se convierten en retazos de filosofía griega. Francamente me encuentro con un título que no esperaba, el de filósofo, y aunque sospecho que no coincidiría en la sociedad propia de todo filósofo, no me desagradaría del todo sentarme al lado de tanto hombre eminente. Por lo menos escucharía cosas de interés y no las insubstancialidades de P. A. Pero, como no es filosofía lo que ha comentado, tenemos que concluir que P. A. no solamente no entiende mis artículos, sino que ni tan siquiera sabe lo que es eso llamado Filosofía (¡que nombre más horroroso!). Hubiera hecho mis artículos en chino o caldeo traduciendo unos párrafos de las aventuras de Dick Turpin y P. A. lo hubiera tomado igualmente por filosofía. Todo lo que no entiende es filosofía, disculpando así su incompreensión, ya que no su ignorancia.

9. He de comunicarle que en esta ciudad Condal, «La calle» se mantuvo diez días en el programa de estreno, a pesar del calor (mayo de 1932) y de ser siete días la duración normal de un film.

10. Invito humildemente a P. A. a encontrar un trozo mío del que se pueda desprender mi simpatía por Rey, Mojica o Frusta o mi inquina contra Vidor. El día que para evitar quedar como propagador de falsedades, cosa que sentiríamos todos los que lo estimamos, logre hacerlo, le daré el disgusto de dejar de escribir.

Y si quiere más vuelva por otra. Recuerde aquella copla aragonesa:

Asómate a la ventana
echa medio cuerpo afuera
andinpóes la otra metá
verás que morrá te pegas.

Por lo demás, si tiene alguna discrepancia de criterio conmigo, no tengo inconveniente en perder el tiempo en una polémica.

(Hasta aquí las palabras textuales de A. M.)

ALBERTO MAR

Barcelona, 1934.

nuestra Portada

Varias escenas de la producción Paramount, "Déjame soñar",

interpretada por Jack Oakie y por las bellísimas "girls" de sus originales conjuntos.

En la contraportada, una escena de "Madame Dubarry" interpretada por Dolores del Río para la Warner Bros.



El gran artista Harry Baur, que desempeña, en la superproducción "LOS MISERABLES" de Victor Hugo, el papel del ex presidiario, Jean Valjean, en la escena en que los gendarmes le enfrentan con el obispo de Digne, a raíz del robo de los cubiertos.

El verano resulta verdaderamente agradable cuando es posible amortiguar las molestias propias de los rigores de la estación.

Un verano placentero y feliz disfrutará Vd. si usa como bebida las

SALES
LITINICAS
DALMAU

Siluetas

June Knight

En plena juventud, en plena belleza y en pleno triunfo, es esta «estrella» de la Universal, una de las mujeres más admiradas de Hollywood.

Nació en Hollywood el 22 de enero del año 1913. Han pasado por su vida veintiuna primaveras, no habiendo dejado sobre ella más que flores, perfumes, encantos y gracias. Es rubia, blanca, esbelta; tiene los ojos claros, llenos de luz—ojos color de uva—, cuyos cambiantes adquieren tonalidades diversas según el estado de su espíritu o de sus nervios. Ora figen acerados fulgores, ora doradas luces, ora sombras grises, de un gris fosco... Este último color juega en sus pupilas solamente en algunos momentos; esos momentos en que un disgusto la conmueve o una desgracia la affige... Aseguran sus íntimos que, quien no ha visto el fulgor de sus ojos en instantes parecidos, no sabe de una de las mayores maravillas de la luz... ¡Tan bellos son, cuando juega en su fondo este color!...

Fue descubierta en el Broadway de Nueva York por Laemmle, y se significó como primerísima en «Mujeres de postino». Desde entonces acá son muchas las interpretaciones realizadas para la pantalla, y en todas ellas ha ido afirmando su personalidad y la sensibilidad artística que define su espíritu.

Sus nervios y las exaltaciones de su carácter son en Hollywood conocidos por todos... y nadie se extraña, pues conocen las causas de su hiperestésico temperamento y saben que sus impulsos son de corta duración, aunque algunos de ellos la arrastraron, más de una vez, a escenas que fué ella la primera en deplorar, pasado el estallido que las produjo... Desde los veintidós meses hasta los cinco años estuvo entre la vida y la muerte, y aún quedan en ella, ocultos y siempre dispuestos a jugarle una mala pasada, los viejos diablillos de la enfermedad.

Sin embargo, tiene muy pocos enemigos y sólo de tarde en tarde llega la envidia a morder el mármol blanco del pedestal en que triunfa su belleza y su arte.

El verdadero nombre de June Knight es Margaret Rose Valliquietto, pero su nombre lo cambió, dándole entonces al cambio fuerza legal mediante nueve registros y demás requisitos exigidos oficiales. Tal variación hubieran querido llevarla a cabo varios «partners» de Margaret Rose, pero nunca se logró hasta realizarlo ella misma más tarde.

Primero tuvo sus cosas con Max Baer con el que para reclamo de publicidad se prometió cambiando ambos los anillos. Pero pronto Margaret se dió cuenta de que había ido demasiado lejos.

Margaret Rose era una mujer cuyo tipo los hombres ambicionaban. «Siempre me ocurre lo mismo», dice la misma Margaret Rose. «La eterna cantinela de amor no me dejaba aunque yo sólo acepté el anillo de prometida dos veces.» La primera de las veces queda arriba citada. La segunda a que nos hace referencia se refiere a Jimmy Dunn, al que Margaret despidió muy pronto.



—Por varias razones... Porque Alexander Korda trabaja en Eistree para la London Films y porque he querido que sea el mi director, sugestionado por su realización última; *La vida privada de Enrique VIII*, obra que me ha entusiasmado y a la que he rendido mi mayor admiración.

—Con este director—continúa Fairbanks—estoy seguro de que mi interpretación de *Don Juan* será la más perfecta de mis realizaciones.

—¿Cómo es que se ha decidido por este tipo tan representativo de nuestro carácter?..

Benita Hume, la bellísima protagonista, con Douglas, de "El último amor de Don Juan".



DOUGLAS FAIRBANKS GUSTA DE LO ESPAÑOL

Los amantes de la estadística habrán tenido ocasión de observar que de todas las películas que ha hecho Douglas Fairbanks, las que tienen un ambiente español, o hispanoamericano, forman el núcleo más numeroso.

No es, pues, sorprendente que Fairbanks escogiera a *Don Juan Tenorio* para la última y más fastuosa cinta de su carrera. El éxito que alcanzó *El signo del Zorro* le llevó a filmar *Don Q. El hijo del Zorro*. A punto estaba de lanzarse a realizar la segunda parte de este film cuando cayó en sus manos la famosa leyenda del *Burlador de Sevilla*. En *El Gaucho* le vimos también en un film netamente sudamericano, y *El pirata* se desarrolló su soberbia actuación en un ambiente característicamente español.

Esta predilección que siempre muestra por los asuntos españoles le ha hecho popularísimo en nuestro país y en las repúblicas iberoamericanas. Durante su reciente visita a España, para filmar varios exteriores del *Último amor de don Juan*, fué objeto de constantes muestras de simpatía en la Plaza de Toros, en la calle y en cuantos lugares prendía su presencia la simpatía de su constante sonrisa.

Fuó durante su estancia en Barcelona cuando obtuvimos de él las contestaciones que a continuación ofrecemos a nuestros lectores:

—¿Cuánto tiempo hace que dejara usted de actuar en el cine, señor Fairbanks?

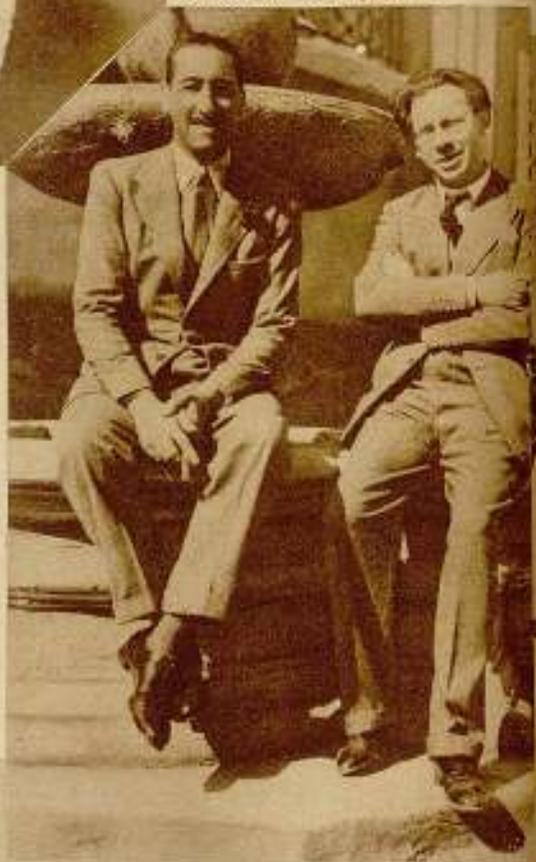
—Dos años y medio.

—¿Qué hizo durante este tiempo?

—Recorrer el mundo de cardinal o cardinal... He posado mi planta en todos los continentes y he cruzado todos los mares...

—¿Por qué eligió usted Inglaterra para efectuar su ovación a la pantalla?

El Marqués de Portago y Alexander Korda durante la visita que hizo el primero a los Estudios de la London Films, donde se rueda "El último amor de Don Juan".



Rowland Brown, director norteamericano, saluda, a su llegada al Estudio de la London Films, a la encantadora Merle Oberon, intérprete de "La vida privada de Enrique VIII" y de "El último amor de Don Juan".

—Hace mucho tiempo que bulla en mi cerebro esta idea, a la que he ido dando forma poco a poco. Me sedujo la leyenda de este altivo amante español por la audacia que le viste, por la soberbia de su empaque, por sus características excepcionales que encierran en sí toda la historia del carácter de un pueblo en plena

De izquierda a derecha: Merle Oberon; el señor Grandi, embajador de Italia en Londres; la condesa de Massolmi, hija del Duce; Douglas Fairbanks; la señora Grandi y el cantante de ópera, Antoní, en los Estudios de la London Films, donde presenciaron el rodaje de algunas escenas de "El último amor de Don Juan".



exaltación guerrera y en constante aventura: Flandes, Italia, América, Lepanto. La Invenible. De toda esta época de bronce de la España del siglo xv al xvii, es hijo el *Don Juan* que inmortalizaran Byron, Mallere y Zorrilla. Estoy decidido a que la encarnación de este tipo y la reconstrucción de la época alcancen una absoluta perfección.

- ¿A quién se debe el escenario y el diálogo?
- A uno de los más famosos autores ingleses: a Frederic Londale, cuya presencia no falta nunca en la toma de vistas.
- ¿Conoce España?
- A fondo. Además ha hecho un concienzudo estudio de todo cuanto se escribió sobre esta figura legendaria de la España aventurera y audaz.
- ¿El director?
- De ese no hablemos—me ataja Douglas—. El hombre que ha realizado *La vida privada de Enrique VIII* ha demostrado valentía y suficiencia bastante para que se ponga en sus manos la obra de más alta envergadura artística e histórica. Además, es un hombre encantador, cortés y atento para con todos los que con él trabajan, incluso con los más humildes. Y todo sin un grito, sonriente siempre, y siempre amable. —¿Un mirlo blanco!

Benita Hume, la protagonista de "El último amor de Don Juan", dando los últimos toques a su maquillaje antes de ponerse ante el objetivo.



- ¿Seguirá usted trabajando para la London Films? —¿Se instalará usted en Inglaterra?
- Eso me proponen... Pero es imposible. Son muchos los lazos que me atan a mi patria. En ella está mi pasado, llamándose a voces... Mi rancho, en el que tan a gusto vivo... Los míos, a quienes tanto quiero.
- ¿Qué film—pregunto a Douglas para terminar—es el que más le gusta de todos cuantos llevó a realización?
- Mi *Vuelta al mundo*, que me dio ocasión a un viaje inolvidable, durante el cual mi cerebro y mi espíritu recogieron tanta cantidad de impresiones y de emociones, que creo que han conseguido moldear en mí a un hombre nuevo.
- ¿Quiere usted darnos algún detalle más del film que ahora realiza?
- Sin inconveniente. Pida usted.

(Continúa en la página 3)

En el centro de la foto, el director artístico de London Films, Vicente Korda, estudia con sus colaboradores técnicos, el plano general del trabajo del film que interpreta Douglas y dirige su hermano Alexander para la London Films.

La seriedad de Evelyn Venable

Evelyn Venable, alta, gentilísima, llena de sencillez y elegancia es una de las pocas "estrellas" que, según se asegura, odia el besar y ser besada...



A Evelyn Venable, que es una de las estrellas de mayor sensibilidad de la Paramount, le gustan las flores, los pájaros, los niños, la música y siente una verdadera admiración por dos grandes figuras de la literatura inglesa: Shakespeare y Bernard Shaw, el genial irlandés.

Comenzó su carrera artística en Cincinnati, ciudad en la que cursó estudios y de cuya Universidad era catedrático el autor de sus días. Sus principales interpretaciones cinematográficas han sido las que realizó en *Canción de cuna* y en *Una sombra que pasa*.

Aseguran malas lenguas que odia los besos en el cine... y en la vida... He aquí lo que sobre este asunto dice la misma interesada:

—¿Enemiga yo de los besos? ¡Qué ocurrencia!—dice Evelyn Venable en respuesta a la pregunta que es de rigor hacerle a esta actriz, de la cual se asegura que es imbesable.

—Yo—dice el cronista—no hago más que hacerme eco de lo que dicen todos en Hollywood. Hasta hay quien afirma que entre las cláusulas de su contrato con la Paramount hay una en que consta que no han de encargarle a usted la representación de papeles en los cuales haya besos de por medio.

—¡Qué modo de... adornar la verdad!—contesta vivamente la gentil intérprete de la Teresa de *Canción de cuna*. Y mire usted, no alegro de que haya traído esto a cuento, porque así me proporciona ocasión de decirle, para que me haga el favor de publicarlo tal como yo se la digo, lo que hay en realidad en este asunto de los besos.

—¡Interesantísimo! Soy todo oídos.

—Pues, verá usted. En primer lugar empiezo por decirle que no solamente no soy imbesable sino que he sido besada varias veces, tanto cuando trabajaba en el teatro cuanto desde que trabajo en el cine. A la verdad...

—No le desagrada a usted que así haya sido.

¿Evelyn Venable es enemiga del beso?

Pero, según ella misma, es falso su odio al beso, que admite y considera natural en el cine y en la vida... No creo que tengamos nada que objetar a esta declaración...



—No se pase usted de listo, señor periodista. Me es completamente igual, por la sencilla razón de que los besos de la escena o de la pantalla se dan y se reciben para el público. Lo que iba a decirle cuando me interrumpió fué que el primer papel que representé fué el de Julieta, en la requetecónocida obra de Shakespeare; con que ya verá usted si habría besos.

—Pero, en fin, algún fundamento tendrá esa leyenda que corre acerca de usted...

—Sí que lo tiene, y voy a decirle cuál es. Ni en el teatro ni en el cine me gusta representar papeles que yo considero, vamos, exagerados. Por esta circunstancia, cuando se arregló el contrato con la Paramount figuró en él una cláusula por medio de la cual se conviene no que yo haya de representar solamente papeles de los que estén eliminados los besos; sino que no se me han de dar papeles que sean sólo de besos.

—Sin embargo—insiste el cronista—, en *Canción de cuna*, Kent Taylor no la besa a usted ni una sola vez, y en *Una sombra que pasa*, March apenas si la besa en un hombro...

—En cuanto a esto, lo del beso en el hombro, es porque el papel pide que sea así y no en la boca, no porque yo me negara a dejarme besar en la boca como se ha dicho. Por lo que hace a Kent Taylor, ¿de dónde sale eso de que no me besó en *Canción de cuna*? Lo cierto es que sí me besó, y de manera muy convincente desde el punto de vista dramático.

—En definitiva, quedamos en que usted, lejos de ser contraria al beso es partidaria de él.

—Sí, señor preguntón; muy partidaria del beso y hasta del abrazo, cuando así lo pida el papel que se me haya encargado de representar. Y antes de que usted me haga la pregunta que ya lo veo dispuesto a hacerme, le diré que en cuanto a los besos de la vida real no le aconsejaría a nadie que tratara de dármelos sin estar muy seguro de que yo quería recibirlos.

Para nuestros pequeños lectores

Filmografía
de Cuba

EL GRANDMA RATONCITO

MICKEY

y sus compañeros de aventuras...

WALT DISNEY

SIN duda alguna, «Mickey Mouse» tiene un mayor número de fervientes admiradores que las demás estrellas, en el mundo entero, dice Jack Jamison en «The Rotarian».

Tan sólo los alegres cerditos de retorcida cola parecen capaces de disputarle su popularidad a Mickey, pero éste no parece abrigar ningún resentimiento por tener que compartirla con ellos, pues después de todo, procediendo como proceden del estudio de Disney... ¿no son hijos de la misma pluma? Además le consta a Mickey que mucho tiempo después de que se hayan olvidado los escalofríos de miedo producidos por el Lobo Feroz y las risas provocadas por los Tres Cerditos, será aún acogido con gritos de deleite donde quiera que grandes y chicos acudan en masa al cinema.

Porque Mickey sabe ganarse los corazones. Su hociquito, sus grandes ojos, sus breves pantalones, son ampliamente conocidos en el mundo entero. Igual que Charlie Chaplin en sus mejores momentos, juega con las simpatías de los espectadores con «la avidez de un muchacho que trata de hacer todo lo que puede». Y en cuanto a aventuras, no hay límite para Mickey. Hace lo imposible con la inocencia de un diablillo. Los demás actores de la pantalla están sujetos por las leyes de la física y mortales posibilidades, pero Mickey no. Infringe todas las leyes con inmunidad, excepto la ley moral, pues es el Galahad de los roedores.

Además, Mickey es siempre el enamorado, para quien el mundo es proverbialmente benévolo. Con juvenil abandono siempre se da tono ante su Minnie, subrayando sus propios éxitos con una sonrisita entre tímida e irónica, cuyo atractivo sólo puede testimoniar la propia Minnie.

No es extraño que Mickey tenga tantos partidarios entre los padres como entre los chicos... En Japón le apellidan «Miki Kuchi». Los alemanes le llaman cariñosamente «Michaei Naus». En Francia es «Michel Souris», y en Italia, «Topolino». Los cinéfilos suecos le conocen por «Musse Pigg», mientras que en la América Central tiene un lugar en los corazones de todos, jóvenes y viejos, como «El Ratón Miguelito». Mickey Mouse, estadista y filósofo, detenta el ministerio del buen humor en todas las naciones.

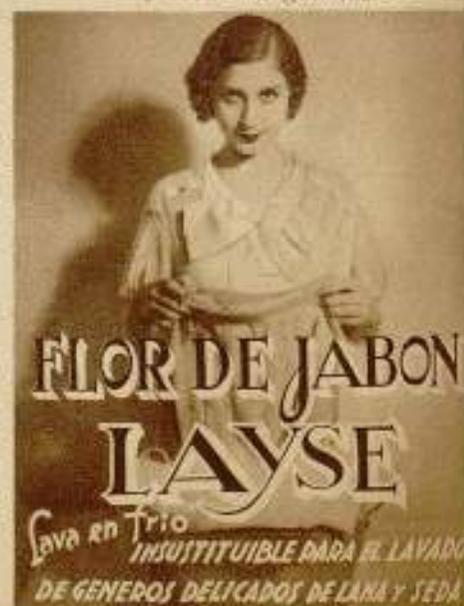
A pesar de que viaja por el mundo entero, el hogar de Mickey es un local de Hollywood que ha costado medio mi-

llón de dólares completamente equipado. Pero esto no es decir «toda la verdad y nada más que la verdad», pues el verdadero hogar del Mickey Mouse es el cerebro de su padre, crítico, consejero y campeón, Walter Disney, que está rodeado de auxiliares, pero de cuya cabeza salen todas las ideas recreativas de las divertidas aventuras de Mickey.

Cuando Walt era niño, su padre, de oficio contratista, trasladó la familia Disney a una granja de Missouri (Estados Unidos), donde Walt vivió cerca de los antecesores de los amigos de Mickey, incluyendo, naturalmente, a los rollizos Tres Cerditos. Aquí aprendió a dibujar, y con sus camaradas de colegio se divirtió llenando los márgenes de los libros de texto con figuras que al hojear rápidamente aquéllos se convertían en dibujos animados. Una breve residencia de la familia Disney en Chicago, brindó al muchacho unos pocos meses de instrucción en el Instituto de Arte, pero a los diez y siete años se hallaba en Kansas City. Aquí se incorporó a las filas de los artistas profesionales, dedicándose a hacer dibujos de animales para ser colgados en los escaparates de un barbero de la vecindad, que a cambio de ello le cortaba el pelo gratis.

En la primavera de 1928, Disney, después de haber trabajado unos pocos años dibujando dibujos animados en un estudio de Hollywood, estaba sin empleo. Para ganarse el sustento se decidió a inventar un personaje completamente nuevo y lanzar por sí mismo la película al mercado. Sabía por experiencia, de cuando se hallaba en la granja del Missouri, que a la gente le gustaban las caricaturas de animales.

Al principio su héroe se llamó Mortimer Mouse, pero pronto se convirtió en Mickey. Los dos rollos primeramente hechos fueron ofrecidos a los estudios de Hollywood. No interesaron a nadie. Los



**FLOR DE JABON
LAYSE**

Lava en Tiro
INSUSTITUIBLE PARA EL LAVADO
DE GENEROS DELICADOS DE LANA Y SEDA

productores se divirtieron con ellos, creyeron que quizás divertirían también al público, pero no querían simplemente arriesgar dinero en una aventura. Al advenimiento de los films parlantes, los «talkies», Disney corrió a añadir el sonido a sus películas y obtuvo así un contrato. En septiembre de 1928, Mickey efectuó su debut en un pequeño teatro de Manhattan (Nueva York). Una semana después llenaba el espacioso Roxy. Era ya un ratón célebre.

Esto fué hace unos cinco años. Hoy sería difícil decir si Disney es el año de Mickey o Mickey el de Disney.

Actualmente Walt tiene casi doscientos ayudantes sacados de las filas de los caricaturistas de periódicos. Los manda a la escuela, lo que quiere decir que hace que se dediquen a estudiar intensivamente unas series de fotografías y dibujos de una cola de león, una pezuña de bucy, una oreja de ratón, por ejemplo, vistas desde todos los ángulos posibles y aun de los ángulos imposibles.

Nada existe de mayor importancia para las celebridades de Hollywood, que el premio anual que la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas confiere al actor y actriz que más se distinguieron durante el pasado año. Las deliberaciones de los jueces de este severísimo concurso son generalmente ocasión de anticipado júbilo, o pánico, semanas y semanas antes de darlo a la publicidad.

Todos convienen en que este año no podía por menos de recibirlo el que lo ganó. Charles Laughton se llevó la palma por la mejor actuación de la temporada con su interpretación del papel titular de «Los amores de Enrique VIII», la hoy famosa película de producción inglesa.

La Academia premió también a Walt Disney, por su Sinfonía Tonta «Los Tres Cochinos». Esta memorable y brillantísima cinta recibió el título de «La mejor película de dibujos animados» de 1933.

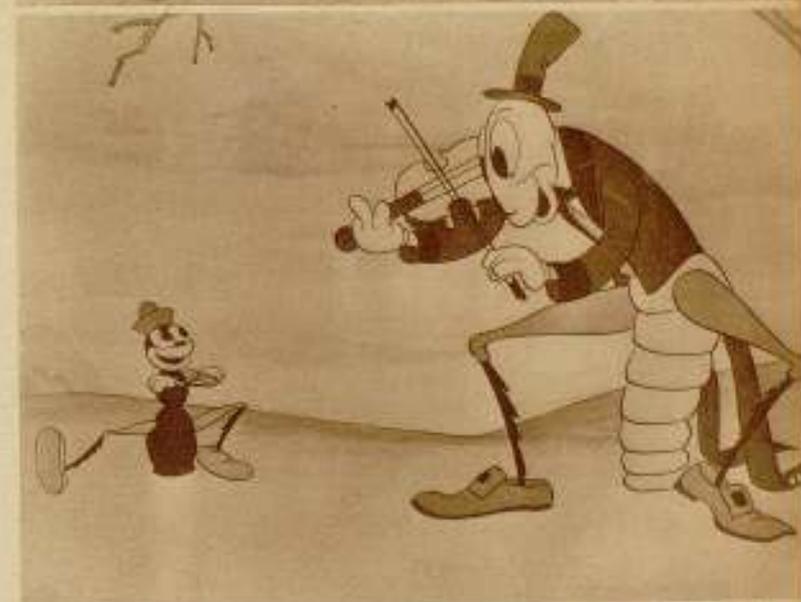
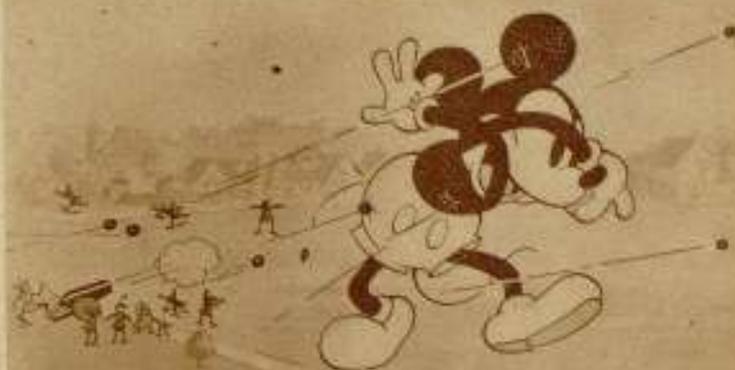
Recientemente se incluyó «Los Tres Cochinos» en la lista de eventos de primera magnitud, en el popular libro «El año de Roosevelt». Esta obra, que trata de cuanto sobresalió en el primer año de ocupar la presidencia de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, dedica dos páginas enteras a la inimitable creación de Walt Disney.

Los editores incluyeron «Los Tres Cochinos» en el libro, debido a que ninguna obra cinematográfica o teatral impresionó tan profundamente a los ciudadanos de este país durante el pasado año.

Se ha dicho que la canción principal de «Los Tres Cochinos», «¿Quién le tiene miedo al lobo?», llegó a ser una especie de himno nacional y que el espíritu de desafío a todos los temores, fundados o no, que de él emana, ha tenido gran influencia en la presente restauración de optimismo y mejor bienestar de la economía nacional.

Muchos serán los millones de personas que se alegren al saber que Disney acaba de terminar la segunda parte de «Los Tres Cochinos». Llevará el título de «El Lobo Feroz», y será en breve exhibido en todos los cines del globo. La trama se desarrolla alrededor de las nuevas aventuras de los tres simpáticos cerditos en sus jocosas andanzas con el villano lobo.

Mickey Mouse, Los tres Cochinos y el Lobo Feroz: he aquí las maravillosas creaciones de Walter Disney, que tantas alegrías han llevado a los niños del mundo entero y a los hombres, que supieron, ante ellos, del milagro de anfiar el espíritu y reír gozosos olvidando años y preocupaciones, ante este arte nuevo, optimista y pleno de sano humorismo que nos ofrece el inimitable y secundario ingenio disneyano.





"MADAME

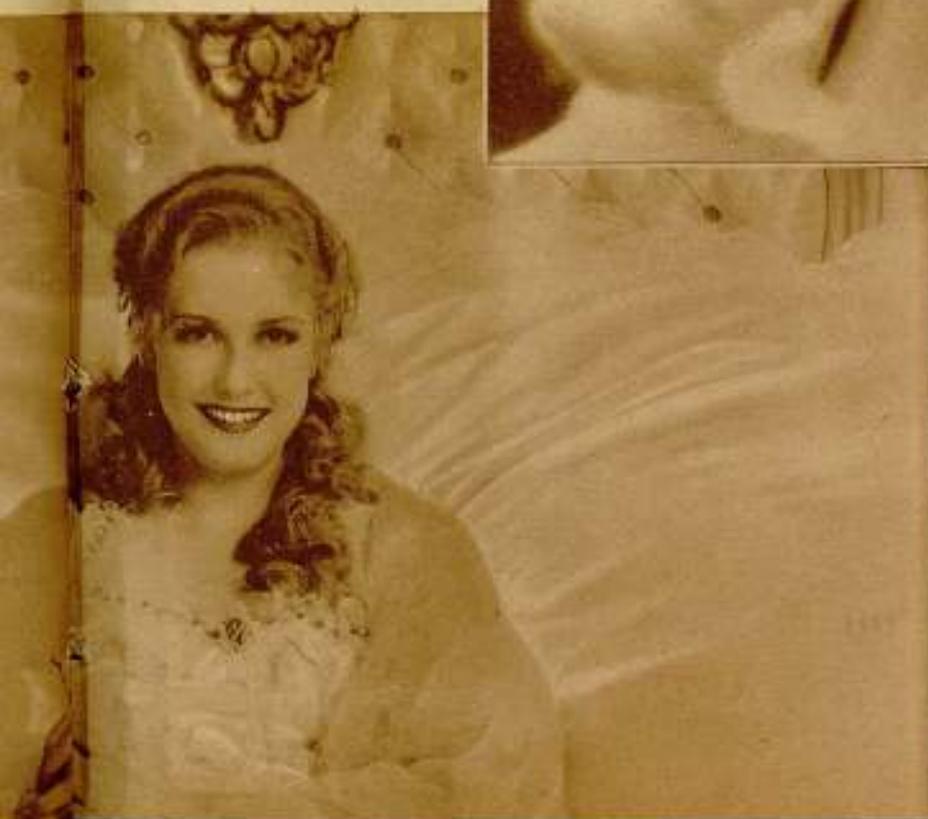
DOLORES DEL RÍO

WARNER BROS

DUBARRY"



Dolores del Río, intérprete de Madame Dubarry, encarna admirablemente la figura de la gran cortesana favorita de Luis XV. Ninguna "estrella" americana de cualidades tan excepcionales como Dolores del Río para llevar a la pantalla esta altísima figura de la corte de Luis. Su sangre latina, su sensibilidad, sus ojos encendidos en luces pasionales — ojos que parecen enfebrecidos por la lujuria — todo en ella, en fin, responde al carácter de aquella mujer excepcional, cuya vida y cuyas pasiones ha de vivir para el mundo de los grises. Ha vuelto a imponerse a todas las fitmas, europeas y americanas, el film histórico. Con "Madame Dubarry" intenta la Warner Bros ofrecer al público universal el momento álgido de la decadencia de la Francia del siglo XVIII. El tema es interesantísimo y pronto podremos conocer el film, que esperamos sea digno de las grandes posibilidades de esta solvente editora norteamericana.



Acompañan a la foto de Dolores del Río, protagonista de este gran film, tres escenas de la obra histórica que interpreta. Por ellas podrán nuestros lectores darse cuenta de la riqueza derrochada por la Warner Bros en "Madame Dubarry", una de sus grandes películas de la temporada y tal vez aquella en que más esperanzas ha puesto, por la índole del asunto, en el que se copia la decadencia moral, el lujo y la inconsciencia de la corte de Luis XV, juguete en manos de la Du Barry y de la Pompadour, de cuyos caprichos la estulticia de un rey hizo depender la felicidad y el bienestar político de un pueblo, que se complació, inconsciente, en soportar la vergüenza de ser gobernado por una mujer, y cuyos desaciertos fueron causa del malestar general que se extendió en aquellos tiempos a todas las clases sociales.

Jean Arthur, es la protagonista de "¡Para siempre mía!", secundada por Richard Cromwell y Anita Louise. Fue recientemente contratada por Columbia, firma editora para quien había realizado una gran creación en la pasada temporada: "El molino" que protagoniza magistralmente y el que conquistó un éxito rotundo en Nueva York. Actualmente acaba de terminar "The Defense Rests", cuyo título provisional en español, es "El poder de las faldas". En ambas películas ha realizado una magnífica labor; pero en ninguna ha llegado su arte a tanto, como en "¡Para siempre mía!" una película originalísima que este año será estrenada en nuestras salas.

ESTRELLAS NUEVAS

JACK COHN, vicepresidente de la Columbia Pictures, en su discurso de orden al declarar abierta la Convención anual de la compañía, recapituló un año de éxitos y anunció el programa de la productora en el año que se inicia.

Este programa incluye 48 producciones de largo metraje, de las cuales 8 serán dramas de acción con Tim McCoy de protagonista, y un suplemento de asuntos cortos, 26 de ellos de dos rollos y 8 series de rollos simples.

Entre las principales producciones se destacarán dos que dirigirá Frank Capra; una en que aparecerá Grace Moore; una con Claudette Colbert; una en que el astro será Edward G. Robinson; cuatro del veterano Jack Holt; una con Edmund Lowe; una con Boris Karloff de astro, y una que presentará a Gene Raymond y Ann Sothern. Otros artistas que aparecerán este año bajo el estandarte de Columbia, son Warner Baxter, Myrna Loy, Nancy Carroll, John Gilbert, Lupe Vélez, Fay Wray, Jack Haley, Richard Cromwell, Peter Lorre, Walter Connolly, Jean Arthur, Donald Cook, John Mack Brown, Andy Clyde, Walter Catlett, Harry Langdon, León Erroll y Anita Louise, además del grupo considerable de jóvenes artistas que la Columbia ha contratado exclusivamente y que debutarán en las próximas películas.

En cuanto a directores, la Columbia tiene asegurados los servicios de Frank Capra, Howard Hawks, Víctor Schertzinger, Russell Mack, David Burton, Lambert Hillier, Roy William Neill, Leo Bulgakov, Al Rogell, William Rowland, Edmund North y otros, y actualmente tiene negociaciones pendientes con varios notables directores.

La compañía ha obtenido los derechos exclusivos para la pantalla de un sinnúmero de obras teatrales y de novelas cuya adaptación, al igual que la preparación de argumentos originales, estará en manos del idóneo cuerpo de sus escritores exclusivos, de los cuales se destacan Robert Riskin, Jo Swerling, Lawrence Hazard, Ethel Hill, Fred Niblo, Jr.

La primera película del nuevo programa ya se halla terminada y fué exhibida durante la convención, «Una noche de amor», con la diva Grace Moore; y Frank Capra filma actualmente «Broadway Bill», con Warner Baxter y Myrna Loy.

La Columbia hasta hace poco no se gastaba el lujo de tener un numeroso grupo de artistas, devengando sueldos anuales por largo tiempo con el sólo propósito de mantener la exclusividad de sus servicios, para usarlos solamente en una que otra peli-



ANITA LOUISE

Esta bellísima artista forma parte de las nuevas adquisiciones conseguidas por Columbia y ha debutado en los estudios de esta editora, en compañía de Jean Arthur, como sub protagonista de "¡Para siempre mía!", film en el que se ha revelado como artista llena de sensibilidad y de personalidad. Sus primeros pasos en Columbia no pueden haberse asentado en terreno más firme, y se asegura que la editora, de *motu proprio*, ha reformado el contrato inicial para mejorar las condiciones en favor de la artista, la que tomará parte en varias de sus grandes producciones de esta temporada.



la. La productora se ha contentado con mantener bajo su estandarte a varios artistas de nota que forman su núcleo exclusivo, contratando los de otras compañías u otros artistas cuando el argumento lo precisaba.

Pero hoy la Columbia, que ya tiene fama de haber lanzado camino del estrellato a más de una favorita del día, ha resuelto ensanchar su grupo de artistas, y para ello ha recurrido a poner en práctica su conocido lema de «¡Rostros nuevos! ¡Sangre joven!». Columbia acaba de reclutar un número de prometedores artistas, a quienes ha contratado por largo tiempo con el firme propósito de desarrollar material de primera categoría, que muy pronto dará a conocer en la pantalla, y entre quienes indudablemente se encuentran futuras estrellas.

Para empezar con las anteriores adiciones al creciente elenco exclusivo de Columbia tenemos ya a Ann Sothorn, Richard Henning, Geneva Mitchell, Patricia Garon, Allya Drake y Raymond Walburn, que ya se han iniciado con acierto en la pantalla, y las simpáticas «bebés» Billie Seward y Jo Mathews; a éstos han seguido varios jóvenes artistas que se han distinguido en el teatro neoyorquino y en quienes la progresista compañía cifra grandes esperanzas, he los aquí:

George Murphy, joven galán de comedia musical que ha aparecido con notable éxito en Nueva York y en Londres.

Florence Rice, una rubia ingenua que inició su carrera en compañías de repertorio musical y llegó al anhelado Broadway.

John Buckler, galán con una brillante hoja de servicios en Broadway en ocho famosas obras.

Charles Sabin, el danzarín de fama internacional, conocido en las primeras capitales de Europa.

Inez Courtney, quien después de una temporada en las tablas regress a la pantalla bajo el estandarte de Columbia.

Robert Allen, otro joven galán entrenado en la ruda escuela del cómico de la legua y de la compañía de repertorio.

James Blakely, joven aristócrata, vástago de una de las más linajudas familias de Nueva York, que aunque no ha sido actor profesional, se ha lucido en funciones universitarias.

Leo Bulgakov, miembro que fué del famoso Teatro de Arte de Moscú.

Columbia confía en las aptitudes de todos ellos, que tienen en sus manos la oportunidad de crearse un brillante porvenir; pero el público será, después de todo, el que ha de darles acogida.

Richard Cronwell, galán de "¡Para siempre mía!". No sabemos por cual de sus dos "partenaires" se decidirá en el film... Las dos se lo merecen todo.

de Catalunya

cuenta con una carta de recomendación para un importante hombre de leyes de Nueva York; el tercero, Mack, tiene otras aspiraciones y cree ha de llegar a ser un segundo Rudy Vallee; mientras Madge aspira a triunfar en la escena.

Al llegar a Nueva York los cuatro van a vivir a una pensión económica. Gracias a sus amistades del colegio, vuelven a encontrar elementos de la buena sociedad; entre éstos un joven de posición, Howard, por quien Madge se interesa desde el primer momento, con un gran disgusto de Chris, que está más que interesado por ella.

De momento, Catalina encuentra trabajo en la tienda de la señora Hawkins, ayudando a esta señora a llevar los niños huérfanos bajo la protección de familias acomodadas. Chris alcanza un pequeño empleo en casa de un abogado, mientras Mack sigue su camino como cantante de radio. Unicamente Madge no encuentra ningún trabajo. Para ahorrar dinero, Catalina deja la pensión y va a vivir a la tienda, donde sus compañeros van a verla cuando encuentran ocasión. Al tramitar la

Janet Gaynor y Charles Farrell, la deliciosa pareja de la Fox, para la que protagonizaron "El primer amor".

El primer amor

En una Universidad de la Costa del Pacífico, cuatro estudiantes acaban de pasar los exámenes. Han conseguido su título y, llenos de optimismo, hacen los planes de la vida que van a emprender cuando lleguen a Nueva York. Catalina, una joven huérfana, quiere llegar a escritora; Chris, con su nuevo título de abogado,

Janet Gaynor y Charles Farrell en su última creación "Rección casados".



adopción de uno de los huérfanos, por un cambio de direcciones consigue reunir dos ramas enemistadas de una excelente familia: los Mockby.

Si bien Madge no tiene éxito en su busca de trabajo, en cambio logra interesar a Howard y vuelve con él a California para casarse allí.

Chris, desesperado por esta noticia, abandona su trabajo y desaparece.

Catalina acaba por enterarse, por mediación de Mack, que Chris está enfermo y sin dinero. Lo encuentra, le cuida y le devuelve la salud.

Chris comprende entonces cuánto se había equivocado. Ve que a quien quiere es únicamente a Catalina y le propone casarse tan pronto como vuelva a trabajar; pero de California llega una carta de Madge diciendo que también ella se había equivocado y que regresa en seguida al lado de Chris. Cuando Catalina le muestra la carta a este último, éste sonrío y sugiere que deberían apresurarse en ir a buscar la licencia de boda.

Chris trabaja entonces con los Mockby, en cuya abogacía Catalina ha conseguido colocarle. Se han casado y viven felices

Janet Gaynor, Charles Farrell, James Dunn y Ginger Rogers, intérpretes de "El primer amor"



cuando Madge regresa. Esta hace grandes esfuerzos para conseguir apartar a Chris de su esposa, y bajo el pretexto de que se cuida de sus negocios, se encuentran frecuentemente, con gran disgusto de Catalina.

El momento crítico se produce cuando Catalina encuentra una nota de Madge para Chris, en la que le invita a almorzar. Catalina va a la habitación de Madge y le dice que pruebe de quitarle a Chris si puede. Sigue entonces una dramática escena en la cual Chris asegura a Catalina que no verá nunca más a Madge, y que, únicamente, le quiere a ella. Y con un mejoramiento en la posición de Chris, Catalina puede, al fin, afrontar serenamente al futuro.

Janet Gaynor en una escena de "El primer amor".

La producción nacional

"EL NIÑO DE LAS COLES"



El Sr. Norman J. Cinnamond, con el fotógrafo español Gaspar, director y operador respectivamente, y el actor Rafael Arcos, protagonista de "El niño de las coles", película nacional que será presentada la temporada próxima.

UN viaje por el Atlántico del señor Norman J. Cinnamond, fué la causa de que el antiguo gerente de la Universal se lanzase a financiar este film proyectado y realizado en su totalidad por Gaspar y Arcos, prestigioso operador el primero, y actor de reconocida fama el segundo. Un amigo de ambos hizo amistad durante aquel viaje con el señor Cinnamond, quien fué presentado a su regreso a Barcelona a quienes más tarde hablan de ser sus colaboradores.

El señor Cinnamond, que durante cinco años había estado al frente de la Universal en España, conoce a fondo el negocio cinematográfico, sabe de los gustos del público y, sugestionado por la lectura del guión de «El Niño de las Coles», financió el film, seguro de su éxito en el mercado.

Si al conocimiento que del «metier» tiene Gaspar, y al talento interpretativo y a la comicidad que definen el arte de Rafael Arcos, unimos la solvencia del señor Cinnamond,

podremos asegurar que tal colaboración había de ser altamente beneficiosa para la empresa a que juntos se lanzaron.

Del éxito de sus primeros pasos es prueba fehaciente el hecho de que la colaboración persiste y de que, en la actualidad, tienen en estudio una nueva producción que, con «El Niño de las Coles», sería la base de una editorial de films españoles, de cuyo futuro se podrían esperar grandes cosas, pues no es el señor Cinnamond hombre capaz de lanzarse a locas aventuras, y se puede asegurar, siendo él el eje central de un negocio de tal índole, había éste de estar rodeado, ya en sus comienzos, de un reconocimiento absoluto de todos cuantos viven en los ambientes cinematográficos, conocedores, por sus actividades pasadas, del talento organizador del señor Cinnamond, a quien desde estas páginas animamos a continuar empresa tan alta en beneficio de la producción nacional, y ofrecemos nuestro leal y desinteresado apoyo.

LA PRODUCCIÓN HABLADA EN ESPAÑOL

RAMÓN PEREDA EN MÉJICO

Con motivo del vuelo del «Cuatro Vientos» en que perecieron el pasado año los heroicos aviadores españoles Barberán y Collar, se llevó a cabo en Méjico, con gran éxito, la filmación de la mejor película hablada en español, «El vuelo de la muerte», cuyo papel principal lo desempeña el popular actor Ramón Pereda, uno de los valores más connotados de la cinematografía moderna.

La actuación de Ramón Pereda en esa cinta, ejemplo de magnífica técnica y buen arte, ha merecido, con la admiración de los públicos de América, el testimonio de una alta consideración de las autoridades y el Cuerpo de Aviación Méjicanos, los cuales contribuyeron en alto grado a la realización de esa obra.

Es un drama intenso al par que una demostración de los alcances con que se aventaja a sí misma la industria del cine en Méjico, donde «El vuelo de la muerte» ha logrado ser una cinta de la importancia de las que se «cruecan» en los grandes estudios de Hollywood y de Europa.

El presidente de Méjico, general don Abelardo Rodríguez, felicitó a Pereda efusivamente, y el Cuerpo de Aviación le ha tributado la alta distinción de un Diploma de Honor. Asimismo le han declarado sus simpatías y consideraciones el general don Joaquín Amaro, director de la Escuela Superior de Guerra; el general don Leobardo C. Ruiz, jefe del Departamento de Aeronáutica, y los coroneles don Roberto Fierro y don Gustavo G. León, jefes del primero y segundo regimientos aéreos.

Las últimas noticias que hemos recibido de ese país refieren que «El vuelo de la muerte» es una demostración de las condiciones tan plausibles de la aviación méjicana de guerra y de los méritos de nuestro actor Ramón Pereda, que hasta hace poco tiempo estuvo trabajando para las grandes empresas cinematográficas norteamericanas, con cuyas producciones adquiriera el renombre de que hoy goza.

En toda América se está exhibiendo actualmente «El

Rosita Ballesteros, protagonista del film «¡Viva la vida!...» que realiza José M.^a Castellví para la firma nacional Huet. Rosita Ballesteros, antes de retornar a España recorrió varias repúblicas americanas en pleno éxito, logrando un triunfo definitivo en Méjico, en cuyos teatros actuó, pasando desde ellos a la pantalla norteamericana para retornar luego a su país natal, donde la bellísima artista pretende afirmar los laureles conquistados allende los mares...

vuelo de la muerte» con verdadero éxito. En Méjico ha constituido una victoria del cine nacional, y los públicos tributan a Pereda las muestras de una gran admiración. Esta película asegura a nuestro máximo artista de cine aún mayores éxitos en su carrera y contribuye a impulsar notablemente los pasos de la cinematografía hispanoamericana, que puede situarse al lado de la de otras partes del mundo.

En España, donde el actor Pereda cuenta con grandes simpatías, «El vuelo de la muerte» generará para él nuevos aplausos.

Filmoteca
de Catalunya



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejer

Completamente inofensivo

Vegeto en Permanente

Se no encuentran en su localidad, solicite a:

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona



Filmoteca

de Catalunya

RAMÓN NOVARRO

DE M.-G.-M.



"Forbidden lips" Catalunya

v III

(De la Fox Film - Música de Jay Gorney)

The musical score is written for piano and consists of seven systems of two staves each. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and the time signature is 4/4. The score includes various musical notations such as chords, arpeggios, and triplets. Performance markings include *mf* (mezzo-forte) and *dim* (diminuendo). The piece concludes with a double bar line and a first ending bracket labeled '1' and a second ending bracket labeled '2'. The final measure of the second ending is marked *rit e dim*.

Sus productos obtendrán una rápida y fácil venta, si hace de ellos un acertada publicidad. ● Anúncielos usted en

POPULAR FILM

El burlador de Sevilla

Por vez primera en la historia de la radio la realización de una película fué perfeccionada a través del Atlántico. El señalado evento originó en los estudios de Elstree, cerca de Londres, y la película en cuestión fué «Los amores de Don Juan», de la que, como ya sabe el lector, es protagonista Douglas Fairbanks.



Alexander Korda, director de «El último amor de Don Juan».

Se calcula que más de diez millones de personas escucharon la original presentación, lo que demuestra el éxito conseguido.

Los radioescuchas de los Estados Unidos, a través de más de cinco mil kilómetros, oyeron a Fairbanks y a los artistas que lo secundan en dicha producción en el mismísimo momento en que se rodaba una de las escenas finales de la película que nos ofrecerá al gran actor encarnando al famoso burlador de Sevilla, el Don Juan del inolvidable Tirso de Molina.

Esta verídica escena de filmación no fué preparada de antemano para la radio; fué enteramente espontánea. Los micrófonos de la radio recogieron y transmitieron, no sólo el diálogo de los actores, sino también las observaciones del director, Alexander Korda (el realizador de «Los amores de Enrique VIII»), la conversación de los ayudantes del director, las exclamaciones de los tramoyistas al mudar las piezas del decorado, en fin, toda la jerga que se oye en el escenario de un estudio durante el rodaje de una película. Luego se conectó el micrófono de la radio con el salón de proyección de orushes (pruebas), donde se exhibían varias de las escenas filmadas el día anterior, perfeccionándose en su totalidad el diálogo de los artistas que aparecían en la pantalla.

En realidad, el programa perfeccionado vino a ser el equivalente de una preexhibición internacional a la que asistieron cuantos radioescuchas sintonizaron la estación transmisora.

«Los amores de Don Juan» es la primera película que Douglas Fairbanks ha hecho en dos años, y la hace en Inglaterra de acuerdo con la norma establecida por la United Artists, la distribuidora del film, de intercambio general entre los estudios de Londres y Hollywood, en el que entran, no sólo estrellas, sino también actores de segunda categoría, argumentistas, directores y técnicos.

Fairbanks tiene en su nueva película seis primeras actrices: Merle Oberon (la Ana Bolena de «Los amores de Enrique VIII»), Binnie Barnes, Benita Hume, Joan Gardner, Natacha Paley y Athene Seyler. El argumento de la cinta es original de Frederick Lonsdale, eminente dramaturgo inglés, y Lajos Biro, coautor de «Los amores de Enrique VIII».

Antes de comenzar a filmar las escenas tomadas en los estudios de Elstree, Douglas Fairbanks fué a España con su director y un cuerpo de fotógrafos a impresionar varias escenas exteriores de la producción que, por ser tomadas en los lugares donde se supone pase la historia, indudablemente impartirán a «Los amores de Don Juan» un más brillante y genuino carácter.

Lluvia de estrellas

En Mobile, puerto sobre el Golfo de México, ocurrió hace algunas semanas algo que excitó la curiosidad y hasta la superstitión de la gente, habiéndose registrado varios casos de exacerbado fanatismo. Se exhibió durante tres días consecutivos la película «Una sombra que pasas», en la que la muerte, dispuesta a conocer por qué los hombres tienen tanto apego a la vida, qué hay en ella que puede hacerla tan agradable, se decide a descansar por tres días, toma cuerpo humano y se mezcla con la sociedad... y, mientras permanece en tal estado, no hay muertes en el mundo entero.

Pues, bien; durante los tres días que la película se exhibió en Mobile... ¡no tuvo lugar ni una sola defunción en la ciudad! Nunca en la historia de la ciudad portuñola del

ARMONIAL RADIO
PLAZA DEL SOL 15-BARCELONA-G.
Tel. 72249

Sur transcurrieron tres días consecutivos sin que muriese una sola persona; por eso no es de extrañar que muchos mezclen en sus conversaciones, de un modo exaltado, las palabras casualidad y milagro.

★ ★

He aquí las conclusiones a que ha llegado el simpático Jack Oakie después de cuatro semanas de trabajo con las lindas muchachas de Earl Carroll y la seductora Gertrude Michael, durante la filmación de «Asesinato en el Vanidades».

El líquido empleado en el maquillaje de las coristas llenaría un frasco de trece mil galones de capacidad.

Con la grasa empleada en las pinturas que usaron se podría formar un lápiz de más de cinco mil pies de largo y casi un pie y medio de diámetro.

Para tener una idea del perfume usado por ellas bastará con pensar que un frasco de once pies de altura y una base de unos seis pies cuadrados no sería suficiente para contenerlo... y que los últimos modelos de máscaras contra los gases asfixiantes no impedirían que cualquiera se desmayase si todo él fuera derramado a un tiempo.

Finalmente, si la ropa que las muchachas llevan en algunas escenas se cosiese para formar con toda ella una sola tela... ¡no habría más de lo que se necesita para hacer unos pantalones a Baby Le Roy!

★ ★

Por cierto que durante la exhibición a la prensa de «Asesinato en el Vanidades» un conocido periodista dejó escapar esta exclamación al ver una escena de Gertrude Michael: «¿Cómo una mujer tan mala puede ser tan buena actriz!... El querido compañero se olvidó de que precisamente porque es una gran actriz puede parecer tan mala, cuando en realidad es un ángel...»

★ ★

Y ya que de Gertrude tratamos establezcamos un hecho singular en esta tierra de aceites y pinturas. Gertrude nunca se pinta las uñas, no porque se sienta orgullosa de su natural color nacarado, sino porque su sentido común le hace comprender que una mujer elegante no debe imitar a los salvajes de África...

★ ★

Diálogo real que ha tenido lugar entre Jack Oakie y Ben Bernie:

Jack: «El rey Salomón era muy amante de los animales.»

Ben: «¿De los animales?»

Jack: «No hace mucho leí que tuvo mil espasas y trescientos puercoespines, y que a todos los trataba con igual cariño... (¡¡!)»

★ ★

Adolphe Menjou, por muchos años considerado como el árbitro de la moda en Hollywood, dice que el actor que con más elegancia lleva los trajes «sport» es Ronald Colman, y que ninguno viste de «etiqueta» como lo hace Herbert Marshall.

★ ★

Dice Mae West que la cuestión no es cuánto tiempo debe un hombre conocer a una mujer antes de besarla, sino cuánto tiempo debe seguir tratándola después de haberla besado...

★ ★

Bing Crosby nunca ensaya sus canciones más de una vez, lo mismo cuando se trata de impresionar un disco que de cantar acompañado por una orquesta, o de una audición por radio, o de una escena de una película... Lo que nadie podría decir es cuántas veces tiene que repetir cada una de sus canciones después de cantadas por primera vez.

★ ★

Carl Brisson puede no ser el actor que más veces ha tenido que escribir su nombre para regalo y satisfacción de sus admiradores... y admiradoras, pero probablemente es el que lo ha escrito en más objetos diferentes. Desde que llegó a Hollywood ha tenido que autografiar cuanta prenda de vestir existe. «He autografiado» dice el actor—cuanto la imaginación de sastres, modistos y demás artifices del vestuario han concebido hasta la fecha... ¡todo!... desde la plantilla de un zapato de mujer hasta los forros de mis propios sombreros.»

★ ★

William (Billy) MacGowan, boxeador profesional que ha tontado parte en más de doscientas cincuenta peleas y de todas ellas salió ileso, sufrió la fractura de la nariz a manos de Carl Brisson mientras se tomaban unas escenas de «No es pecado». Un formidable «gancho» del actor obró el milagro que tantos profesionales no pudieron conseguir... No estará de más recordar que Brisson fué campeón europeo de peso medio y que se retiró del «ring» sin que alguien le arrancase el trofeo.

★ ★

Claudette Colbert sintió toda su vida un miedo casi irracional por las culebras. Para dominar el terror que le causaban, Cecil

UNA ENCUESTA TRASCENDENTAL SOBRE EL CINEMA ESPAÑOL

organizada por A. DEL AMO ALGARA

B. de Mille hizo que la actriz se acostumbrase poco a poco a la vista de los repugnantes reptiles y después a manejarlos. «Ya les he tomado mucha confianza», dice Claudette. Y gracias a esa confianza pudo la protagonista de «Cleopatra» hacer a las mil maravillas las últimas escenas de la cèlebre tragedia histórica... «Para no tener miedo de nada ni de nadie—afirma la estrella—, ahora sólo necesito dominar el que me causan las arañas... No será extraño que dentro de poco veamos una película en que la deliciosa francesita tenga que jugar con algunos arácnidos... ¿No os parece que vale la pena?»

★ ★

Al filmarse las primeras escenas de «Cleopatra», De Mille ordenó para Claudette un vestido casi totalmente hecho de plumas de pavo real, pero ella se negó en absoluto a ponérselo, alegando que dichas plumas traen la mala suerte. El director, creyendo haber encontrado un argumento eficaz, le dijo: «Recuerde usted que Cleopatra usaba plumas de pavo real... y fué reina de Egipto y conquistó el amor de uno de los más poderosos monarcas de la tierra y subyugó a uno de sus más formidables generales». «Sí, sí—respondió la actriz—, todo eso es verdad y lo recuerdo muy bien; pero, ¿se ha olvidado usted de que Cleopatra murió envenenada por la mordedura de una víbora?». ¡Inmediatamente las plumas de pavo real fueron sustituidas por otras de ave del paraíso!

★ ★

Mae West ha recibido serias y repetidas amenazas por la intervención que tuvo en el arresto y condena de uno de los ladrones que escalaron su apartamento, robándole una fuerte cantidad en dinero y alhajas, en vista de lo cual la estrella se ha visto obligada a encargar un auto «a prueba de balas»; el cuerpo del carro será construido de acero blindado, y todos los vidrios tendrán más de una pulgada de espesor. Mientras el coche se construye, Mae va siempre acompañada por «detectives» oficiales y la entrada en los «sets» en que trabaja en su película «No es pecado» está terminantemente prohibida a toda persona ajena a la producción de la misma.

★ ★

John Miljan, el traídoro de «I'm No Angel», le aseguraba a Mae que ya había muerto de todas las maneras imaginables... Inmediatamente Mae se dispuso a hacer algunos cambios en su nueva película para proporcionarle a dicho actor el modo de morir una muerte nueva... ¡y lo ha conseguido!

★ ★

John Miljan, en once años de carrera cinematográfica, ha muerto más de cien veces, ¡lo que no quita para que sea una de las personas más saludables de Hollywood!

★ ★

Gertrude Michael, una de las más lindas actrices de Hollywood, es una de las mejores concertistas de los Estados Unidos. Toca el piano admirablemente y es una experta violinista. Durante un año entico cubrió completamente el programa de una estación de radio, que ella misma fundó y mantuvo; anunciaba, cantaba acompañándose al piano, tocaba solos de violín y recitaba deliciosos monólogos... Cuando abandonó la estación empezaron a recibirse miles de cartas pidiendo que se volviese a contratar en ella a todos los artistas que la habían hecho famosa...

★ ★

El otro día me decía Gertrude Michael, con completa sinceridad, que de buena gana daría todo lo que sabe a cambio de aprender bien los bailes españoles y que le encantaría vivir en cualquiera de nuestros países...; aunque tiene el presentimiento de que si llega a le a alguno de ellos le va a ser muy difícil salir de él, porque le encantan los sitios «donde la fruta tiene gusto, las flores olor... ¡y los hombres saben amar de verdad!»... ¡Hacia mucho tiempo que no había sentido el dolor de no ser joven!

EUGENIO DE ZARRAGA

Hollywood, 1934.

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y
RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una
sóla apli-

cación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.



De venta en
Perfumerías
y Droguerías.

PARA hacer una encuesta seria y eficaz sobre el cine hispano, mejor dicho, sobre las posibilidades del cine hispano, no se puede dirigir uno a todos los elementos que viven del cine o con el cine. Con más claridad: a todos los cineastas de mayor o menor pureza. Sería tanto interperlar a un productor, a un distribuidor o a un empresario. Son verdaderos comerciantes; verdaderos administradores del cine y, por lo tanto, no ven en un film más virtud que aquella que favorezca al interés de la misión que desempeñan. Excepciones se dan muy pocas.

Sería infantil pretender captar la opinión de las actrices, de las «estrellas», de los actores, de los «actores», divos o como se les quiera llamar. Son personas que, en su mayoría, conocen el cine menos que el espectador. Su consciencia es superficial... Las cosas tienen su fotogenia y sus gestos; expresión única, estática... Los artistas de cine son cosas vivas que actúan ante la cámara voluntariamente. Sus gestos son ricos y animados; no son estáticos como los gestos de las cosas; los manejan mediante una expresión que varía según las emociones... Pero hasta aquí llega y a esto se reduce su misión. Nada se le puede pedir a un actor, puesto que es lo exterior del cine. Son algo así como marionetas superlativas, que hacen lo que la persona que las mueve quiere que hagan. El popular artista de cine, no entiende; no ha tenido ocasión todavía de ahondar en el vital problema del cine... El artista de cine es irresponsable; y nada hubiéramos sacado de habernos dirigido a él.

¿Tendríamos más fortuna con los directores españoles? Si ya que no tenemos ningún director con talento los tuviésemos con buena voluntad, podríamos felicitarnos. De un director con buena voluntad se podría sacar mucho. Con el solo hecho de ver en él a un cineasta puro, bastaba. Una persona enamorada del cine, es imposible que pueda pensar mal del cine. Si no tiene ideas, tarde o temprano las adquiere; si no ha encontrado el cine-arte, tarde o temprano, sin valerse nada más que de su gran afición, lo encuentra. Aunque los primeros pasos estén llenos de fracasos. Pero este cineasta, fiel amante del cine, no lo encontramos entre nuestros directores. Por lo tanto, al hacer una encuesta a base de las preguntas que obtuviésemos de nuestros directores, ¿qué es lo que sacaríamos? Contemplando el lector la obra actual del cine español, puede calcularlo. La inteligencia del director español ha quedado plasmada en sus films. Nosotros aspiramos a un cine superior. La obra actual no nos interesa. La opinión de las personas que han producido esta obra, tampoco. Ya la conocemos íntimamente.

Hay que ir más allá. Hora es de preocuparse de que el cine español llegue a la categoría que ha llegado el de las demás naciones. Para verte triunfar hace falta un impulso; una fuerza que lo eleve. ¿Qué dónde están ese impulso y esa fuerza? Si hemos demostrado lo ineficaz que sería la opinión de un productor, de un distribuidor, empresario, artista y director, ¿podríamos demostrar también que fuera de estas personas ya no existen otras que se preocupen por la suerte del cine hispano? Esto sí que ya no admitiría demostración. El cine está hoy en manos de quien no debe estar. Por eso, dentro del mundillo cinematográfico nos hemos dirigido a la parte pensante: a la crítica. En la crítica reside hoy el valor y la potencia. La crítica independiente, no la crítica publicitaria, es la que nos puede dar hoy opiniones; es la que nos puede ayudar a crear un cine nuevo. Yo no llamo crítica precisamente a la hecha en los periódicos. Yo llamo crítica a la que haga cualquier espectador que haya estudiado el cine, que lo conozca a fondo y que discierna con consciencia sobre su obra. El tipo de «crítico profesional», que tanto abunda en nuestros periódicos, no nos interesa... Nos interesa el crítico-espectador, el crítico que estudia y ama el cine, el crítico independiente que no se deja sobornar. A esta clase de críticos es a la que vamos a consultar hoy. Sin fijarnos en si uno es profesional u otro es aficionado; si es veterano o principiante... En la encuesta que empieza hoy vamos a ver opiniones de hombres tan conocidos y viejos en el cine como Antonio Barbero y Luis Gómez Mesa; de otros más jóvenes como Rafael Gil, Juan Piqueras, Manuel Villegas-López y Alfredo Cabello; finalmente, de otros que pertenecen a una reciente promoción, como Carlos Serrano de Osma, Luis M. Serrano, Aniceto F. Armayor... A todos ellos, y a otros que no están incluidos en estas breves citas, les une una causa común, que está por encima del prestigio cinematográfico que puedan tener unos y otros y del mayor o menor tiempo que lleven estudiando el séptimo arte. Esta causa común es el deseo de un cine puro; de un cine humano y social; de un cine artístico. Dentro de todo esto, de un cine racial: hispano...

Veamos ahora. La pregunta que he hecho a todos ellos, es esta: «ante la creación de un cine hispano, ¿qué capacidades, qué va-

¿Los deberían seleccionar y de qué campo del cine podrían surgir (público, crítica, personal de producción) para responsabilizarlos de una producción española y para orientar al cine conforme lo exige su fundamentación esencialmente artística?

Las respuestas que he obtenido, sin quitar ni poner una sola palabra, son las que a continuación se transcriben.

Alfredo Cabello Los valores del cine han de surgir, y seleccionarse después, de los trabajadores. De los que verdaderamente producen el cine. Al decir de los trabajadores me refiero a las personas que colaboran directamente en la producción de una película, empezando por el electricista y terminando por el operador. Son los que más cerca están del cine; no les falta nada más que el estudio. Ellos tendrán que tomarlo necesariamente en sus manos el día de mañana. Pueden intervenir algunos escritores. Muy pocos, y no de los maestros precisamente. Ya se me entiende. Los críticos acaso no sirven para hacer el cine. Podrían, eso sí, orientarlo por correcciones sucesivas. Y esto, tres o cuatro en España. Las demás estarían muy bien en la administración para llevar las cuentas, que es de lo que entienden.

Alfredo Miralles Para realizar esa selección será preciso, salvo escasas y honrosas excepciones, prescindir en absoluto del contingente cinematográfico profesional que hoy poseemos. Una vez eliminado éste, la masa misma se encargará de proporcionarnos esos valores cuya inexperiencia material estará compensada de sobra con la experiencia moral que producen los fracasos ajenos.

Y esos elementos, libres de resabios, no cediendo a presiones de un mercantilismo mal entendido, manteniendo íntegros los fueros del cine frente a los de otras manifestaciones artísticas que hasta ahora sólo han hecho servidumbre del celuloide, serán los únicos capacitados para dar a la producción española una orientación sana y solvente.

Andrés Ramírez Creo que en cine, quizás con más rigor que en todas las artes, hemos de prohibirnos las improvisaciones. Nada puede en el cine improvisarse, y menos los colaboradores: éstos deben educarse en el mismo cine y buscar la expresión de una sensibilidad nueva. Los mejores autores de guiones no serán, seguramente, los fabricantes de comedias viejas. Los mejores actores no serán, tampoco, los acostumbrados a representar ese teatro. Autores jóvenes, nuevos, y artistas nuevos, a ser posible jóvenes también, son quienes deben constituir el cine

hispano, con exclusión, así como de sus actuales mantenedores, que a este paso, por su desdichada labor, acaban por frustrar todo intento plausible.

Aniceto F. Armayor Sería tarea ardua seleccionar capacidades nacionales. Escaso es el número de artistas ya revelados, susceptibles de resistir incólumes el peso de una sobrepesa responsabilidad estética, específicamente cinematográfica. Sondeando en potencias jóvenes, aún no manifestadas, brotarían sus aptitudes del estado de latencia, sumidas en él por ausencia de oportunidades. Con el estudio y la práctica se palirían. Sería capcioso improvisar falanges de artistas para iniciar precipitadamente nuestra producción. Resultaría una nulidad estética. Seleccionar para engendrar producción híbrida es factible; bastaría elegir a cualquier i de nuestros cinematografistas. Comercialmente resultarían o no resultarían. Pero de ambas maneras entrarían en escarnio al cine; al cine-arte. La selección hay que hacerla entre aquella juventud que haya seguido de cerca al cine y que esté metida en su estudio.

Antonio Barbero La producción española sólo será posible cuando el capital encargue la dirección de sus películas a elementos nuevos, que no tengan ninguna relación con la literatura, ni con el teatro, ni con lo que hasta ahora hemos llamado cine español. La selección, pues, habrá de hacerse entre el público, entre los aficionados, entre los que aman desinteresadamente al cine. Porque un realizador desconocido ofrece para nosotros más garantías que cualquiera de los que, dejando aparte dos o tres excepciones, han demostrado ya su incapacidad en la pantalla.

El cine, arte nuevo, necesita animadores nuevos. Creer que otros elementos fracasados en otras actividades artísticas pueden aportar alguna novedad al cine, es la equivocación, la empuñadura que asfixia al cine nacional desde el advenimiento del microfono.

Antonio Guzmán ¿Seleccionarse? ¿De dónde? No habrá más remedio que esperar a que esos valores y capacidades se vayan destacando por sí solos. Una selección *ad hoc* adolecerá siempre de arbitraria, cuando no de injusta. Para el asunto habrá que recurrir a poetas jóvenes de la más alta estirpe literaria; para la dirección a los dos o tres realizadores responsables que todos conocemos, y para la responsabilidad total del film, al jefe de producción, cargo que, en su verdadero significado e importancia, no se conoce todavía entre nosotros. Pero lo que ante todo debe seleccionarse e improvisarse, haciendo una *razzia* en los bancos, si es preciso, es al capitalista de verdad, ente más raro en nuestra cinematografía que la actuación de una Celia Gómez en el Vaticano.

Antonio Olivares ¿Nos hallamos realmente ante ese cine nacional? Porque en España es de resalte la necesidad de empezar por la escuela, para todos esos Perrojos, Artolas, etc., metidos a directores, y para toda esa escasa cohorte de nuestros artistas, trasnochados y ojerosos, que nos ha raído encima. Se precisa una labor educacional y desinteresada, que ponga el norte de lo exclusivamente cinerográfico. En arte no vale lo fugaz, lo improvisado. Pero la burguesía puede ser prodigamente sesgada y romántica, menos cuando se trate de ganar dinero. Y ahora se encuentra bien inquieta por cosas más perentorias, que le impiden dedicarse a la resolución serena de estos hondos y graves problemas del cine... El capitalismo de todo el mundo, en su actual etapa de crisis general, supone un obstáculo franco para todo iniciativa o desarrollo del pensamiento científico o artístico de la Humanidad. Así, esos valores, esos máximos responsables que se pretenden robustos y optimistas, surgirán con una vigorosidad nueva y ansiosa cuando ese cine español sea emprendido por la clase históricamente progresiva de hoy: el proletariado.

Madrid, 1934.

(Continuará)

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

Una de las estrellas de Valentino es ahora "extra"

La aspiración de toda figurante del cine, o «extra», si hemos de darle el nombre que se ha popularizado en todo el mundo gracias a Hollywood, es verse en papeles de estrella. Alice Lake, que ha desempeñado en más de una de las películas de Valentino, se conforma en cambio con servir de extra en los estudios de la Paramount.

En la película «Su propio verdugo», Alice Lake, la misma Alice Lake que ha visto tantas veces su nombre en los anuncios luminosos, aparece entre las comparsas.

RECTIFICACIÓN

UN error de imprenta, inexplicable—pues ya llevamos varios números comentando esta producción española, y refiriéndonos a la empresa productora—, hizo que al reseñar las escenas de la película «Viva la vida», que publicábamos en la portada del número 417 de POPULAR FILM, diésemos el nombre de «Hugueto» por «Huet», que es el verdadero productor del citado film.

Quede, pues, bien asentado que la productora de «Viva la vida» es la firma Huet, Paseo de Gracia, 66.

Nuestra norma ha sido siempre tal como nos aconseja el sentido común. Nuestra norma ha sido siempre tal como nos aconseja el sentido común. Nuestra norma ha sido siempre tal como nos aconseja el sentido común.

—La Casa Rothschild nunca ha prestado dinero a sabiendas para ayudar a un país a promover una guerra. Nació volvió la cabeza.

—Napoleón está perdido, os lo aseguro, perdido—dijo Wellington—. Le destruiremos de una vez para todas, Rothschild, y entonces, padre, me instalaré en mi país para el resto de mi vida. Creo que las guerras os conviene, favorecen vuestro negocio, ¿eh?

—¿Por primera vez en su vida esto era algo que no se arriesga a revelar a su madre. Sería siempre su secreto. En la oficina del conde Herries, Natán Rothschild habló con este y con el duque de Wellington, y el asunto del empréstito quedó pronto ultimado.

—¡Kathia enamorada! ¡X de un genio! Por pronto se le vino a la imaginación una cosa terrible y el oficial se alejó al galope.

—Esta ahora allí, señor—le dijo Fitzroy, y partió. En la puerta, mientras desataba a su corcel, pudo ver a Julia un poco lejos, en el jardín. Dio un grito a su caballo para llamar la atención de la joven. Cuando ésta levantó la mirada subió de un salto a la silla y la envió un beso con la punta de los dedos. Sin pensar lo que hacía, y casi sin quererlo, ella correspondió del mismo modo.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—Inglaterra puede pedirme hasta el último chelín de más—dijo Herries, riendo. —Inglaterra puede pedirme hasta el último chelín de más—dijo Herries, riendo. —Inglaterra puede pedirme hasta el último chelín de más—dijo Herries, riendo.

—Antes, señor Rothschild, debía haberse pedido el dinero para terminar la guerra. —Antes, señor Rothschild, debía haberse pedido el dinero para terminar la guerra. —Antes, señor Rothschild, debía haberse pedido el dinero para terminar la guerra.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

—¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro. —¡Partid, partid, partid!—exclamó Wellington, dando una amistosa palmada a Natán en el hombro.

entonces que los obstáculos que pudieran presentarse provendrían, no de lo que se murmurase en este sentido, sino de que esta hermosa joven era judía.

Salió quietamente del jardín y cruzó la calle dirigiéndose al lugar cercano a la esquina donde había dejado su caballo.

Fue aquella tarde cuando Julia y su madre paseaban en carruaje por el parque cuando encontraron la amiga de ésta, la señora Berman y su hijo Silvestre, que era un eminente abogado para su edad y que trabajaba en el bufete de su padre.

Los Bermans y los Rothschilds se visitaban ocasionalmente. Eran los Bermans quienes manejaban los asuntos legales de los Rothschilds. De algún tiempo a esta parte, Silvestre galanteaba a Julia y era evidente en este encuentro que el joven abogado estaba enamorado de ella.

Ana Rothschild reflexionó mucho acerca de esto cuando llegaron a casa.

—Silvestre es un excelente joven, Julia—dijo.

—Por lo menos él lo cree, mamá.

—Será un famoso abogado, ya lo veréis, y parece que tú le interesas mucho.

Julia estaba mirando hacia el jardín y a los arbustos detrás de los cuales el capitán Fitzroy la había besado aquella mañana, y no contestó nada a su madre.

Esta la miró interrogativamente y suspiró. Evidentemente no necesitaba ir más allá para saber la opinión de su hija respecto al joven Silvestre Berman.

A la mañana siguiente, Julia escribió una nota a una amiga. No había necesidad de escribir tal nota, pero la había para ella de estar en la biblioteca, Natán entró allí cuando Fitzroy era introducido.

—¡Oh!, perdonadme, padre—exclamó Julia, levantándose del escritorio.

món.— Julia no haría nunca tal cosa, y si la hiciese no se lo permitiría nunca. Estamos perdiendo el tiempo discurriendo imposibles.

La Casa Rothschild continuó prosperando. Es cierto que la plebe continuaba en muchos puntos de Europa persiguiendo a los judíos, y en muchos casos la canalla era incubada por gente de título y posición, pero al mismo tiempo los agentes financieros de varios países eran enviados por los gobernantes a la Casa Rothschild para pedir prestada la única cosa que puede mantener los ejércitos y alimentar el nervio de la guerra: el dinero. Y nunca dejaban estos gobernantes de estar agradecidos a los Rothschild.

Y durante todo ese tiempo sólo unos pocos y fieles empleados de los Rothschild sabían que cada uno de ellos tenían algunos ejemplares de las más bellas palomas mensajeras que era posible criar y domesticar.

A través de varios países, a través de varios campos de batalla y extensiones de agua, estas palomas volaban y nadie—hasta el dramático momento en que Natán Rothschild mismo reveló el secreto de su valiosísima información anticipada—sospechó que se sujetaban a las piernas de estos volátiles mensajes de importancia continental, sino mundial, que cursaban entre sí los famosos hermanos Rothschild.

Una bella mañana, a principios de verano, cuando Julia Rothschild tenía diez y siete años, sir Arthur Wellesley, duque de Wellington, conferenciaba a puerta cerrada con John Charles Herries, comisario en jefe encargado del financiamiento de las fuerzas británicas y aliadas en el continente europeo contra el ambicioso Napoleón, cuya buena estrella empezaba a palidecer rápidamente.

—... y dejaos de títulos y etiquetas, Herries—decía el llamado duque de Hierro. Rió entre dientes y aspiró un

—¡Oh!, debo interrumpirlos—suspiro.

besó la mano.
fado más que tres minutos, pero la llamó hermosa y la
Fitzroy había entrado en su vida—no había estado a su
patado una bonita silla de montar, y ahora—el capitán
guardapelo de oro con su cadena, su padre le había re-
! Vaya un cumpleaños! Su madre le había regalado un
sado.

Después contempló su mano, la mano que él había be-
moso y brillante oficial.
plando la puerta por donde se había marchado este her-
Julia se quedó inmóvil en el sendero del jardín contem-
mensaje que para él llevaba.

Después de esto le volvió la espalda y salió por la puerta
para ganar la entrada principal y entregar a su padre el
capitán Fitzroy le cogió la mano, que llevó a sus labios.
Al pronunciar Julia, tímidamente, este monoslabo, el
—Sí—

como un suspiro:
ardían, pues nunca se había emocionado tanto, repuso
Julia, cuyo corazón latía violentamente, cuyas mejillas
Soy el capitán Roland Fitzroy.

mansana por aquí a esta hora? os hallarías en el jardín?
que estoy cumpliendo un encargo suyo. Sí... si pasara
—Va soy su ayudante de campo, cosa que me recuerda
pronto seréis un segundo duque de Wellington, señor.

—Si combatis con la misma intrepidez que los jefes,
una joven tan bella.
aquí mirándose a vos. No he visto nunca, podéis creerlo,
—He de ver a vuestro padre, pero desearía quedarme
y entrar por la puerta principal—le dijo Julia.

—¡Oh!, si queréis ver a mi padre debéis dar la vuelta
seara saber si es ésta la casa del señor Natán Rothschild.
—Conto en que no la molesto, señorita—le dijo— De-

poco de rapé. —¿Sabéis cómo me llaman mis soldados
entre ellos?

—«Narizotas», pardiez, «Narizotas».
Herries miró gravemente la inmensa nariz del duque,
y de pronto estalló en una carcajada.

—Bien; si esta es la situación, hará falta más dinero
—dijo Herries, llevando la conversación al terreno de los
negocios—. No es que tenga inconveniente en ir a ver
a Natán Rothschild tan temprano. Es que no hay necesi-
dad de que empiecen a correr rumores de que necesita-
mos más dinero. Le enviaré una nota pidiéndole que ven-
ga aquí. No será la primera vez. Es demócrata.

—Esto constituye una parte de su grandeza—dijo el
duque—. ¿Y si le mandásemos a mi ayudante, el capitán
Fitzroy? Está afuera con su montura.

Y así fué cómo el joven y brillante capitán Roland Fitz-
roy, vástago de una noble familia y sin disputa el más
frío y diplomático de los oficiales del Estado Mayor de
Wellington, fué enviado a casa de Natán Rothschild.

Junto a esta casa había un jardín. Cuando el capitán
Fitzroy llegó, después de desmontar y sujetar su caballo,
vió a Julia Rothschild en el jardín. Se hallaba ésta em-
pinada, mirando un nido de pájaros. La luz del sol ma-
ñanero brillaba en su dorado cabello, el carmín de la
juventud y la salud coloreaba sus mejillas, el brillo de la
alegría iluminaba sus bellos ojos, haciéndola parecer como
una visión a este apuesto capitán, que no hacía mucho
había regresado de Portugal con Wellington, después de la
victoria de éste.

Julia oyó el clic del cerrojo y se volvió. La vista de
este alto y apuesto oficial, que parecía aún más alto por el
casco de gala que llevaba en la cabeza, no la asustó tanto
como la sorprendió. Fitzroy se descubrió y se le aproximó
sonriente.

Julia no luchó, dio tan sólo un paso atrás y le miró fi-
De pronto, la estrechó entre sus brazos y la besó.

—¿Cómo puedo tener miedo de vos?—preguntó.
Julia movió la cabeza
mirarle los ojos

Le cogió la barba con los dedos y levantó su cara para
—¿Tienes miedo de mí?
—Debo marcharme—suspiro.

expresar sus temores.
Julia movió la cabeza. No encontraba palabras para
—¿Así y todo?

Vacilo.
—Mucho mejor; pero así y todo...
mejor?

que yo llegue. Tendrá que presentarme a mí? No estaré
para tu padre. Procura hallarte en la habitación antes de
—Tienes razón. Mira, mañana vendré con un mensaje
La sejeaba por el brazo.

—Debo irme, por favor.
—Mi nombre es Rolando, Julia.
este modo, capitán.

—No, no debo quedarme. No está bien entrar aquí de
¿Ves? Me he preocupado de averiguar tu nombre.
—Me has hecho tan feliz, Julia...—dijo dulcemente—

Y cogió la mano del brazo la atrajo hacia sí.
y miró despacio en torno suyo. Fitzroy extendió la mano
los arbores. Julia repitió un pequeño grito de sorpresa
Era la voz del capitán Fitzroy que venía de detrás de

—¡Pip, pip! Venid a dar de comer a este pajarito.
jardín. Esparció las migajas al pie del baño de los pá-
jaros.

gunas migajas de pan para los pájaros y se dirigió al

—Entonces tienes miedo de mí, Julia?
—No, Rolando, de mí misma.

Extendió un brazo para abrazarla, pero ella se escapó.
La vió correr ligeramente por el camino que conducía a

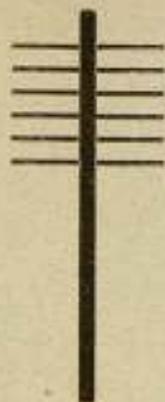


De pronto, la estrechó entre sus brazos y la besó.

la entrada lateral. El capitán Fitzroy se quedó allí inmó-
vil algunos minutos.

—Maravillosa, perfecta. Nada evitará nuestro matrimo-
nio—murmuró.

Irguió la cabeza como si se hallase ante el padre de
ella. Comprendió que la gente diría que era un cazador
de dotes. No era cierto. Y ni una sola vez se le ocurrió



Una bebida

sumamente higiénica y saludable, refrescante y de excelentes resultados para mitigar la sed, proporcionando al organismo una agradable sensación de frescura y bienestar.



Una excelente
agua de mesa



SALES

**LITÍNICAS
DALMAU**

¿Qué clase de lector es usted?

Hay personas que leen para distraerse. Hay quien lee para ilustrarse. Los hay que leen por amor a las letras. No falta quien lea para no dormirse o para encontrar faltas.

¿A qué clase de lectores pertenece usted?

Si lee para divertirse, he aquí lo que de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", por Aurelio Pego, dice "La Vanguardia" de Barcelona:

«El Nueva York que nos descubre, es un Nueva York de film cómico. ...Hace que la sonrisa no abandone un solo momento al lector.»

Si es usted de los que lee para adquirir conocimientos, se enterará de muchas cosas en "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", del que "El Sol" de Madrid dice:

«Aurelio Pego nos muestra en las páginas de este su reciente libro, con desenfado chispeante, múltiples aspectos de la vida norteamericana.»

Si lee usted por cariño a la literatura, Mateo Santos, director de "Popular Film" dice de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS":

«El estilo de Aurelio Pego es sencillo y diáfano. Su prosa clara y castiza... Y una ironía sutil a lo Larra.»

No hay escape. Sea cual fuere su propósito al leer, lo encontrará colmado adquiriendo



5 pesetas

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

por **AURELIO PEGO**

En las principales librerías

EDITORIAL MORATA
Zurbano, 1 MADRID

